

Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao, Medellín*

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2008. Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2009

Juan José Cuervo-Calle

Magister en Hábitat

Docente Investigador

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín

juan.cuervo@upb.edu.co

Resumen En el ámbito académico, es posible reconocer un constante interés por evaluar las construcciones epistemológicas del hábitat humano. Uno de los conceptos que aporta a dicha construcción es el término “habitar”. Este artículo se estructura en tres etapas: la primera, aporta elementos teórico-conceptuales sobre el concepto de habitar; posteriormente, se relacionan dichos aportes con el habitar de los inquilinatos en el sector de Niquitao, de la ciudad de Medellín; por último, se evalúan algunas de las propuestas hechas por la Municipalidad para solventar el problema que acarrea el incremento informal de dichas edificaciones. En este proceso se pudo comprender, desde una perspectiva expandida, el concepto de habitar y particularmente los “micro-territorios” del inquilinato: desde el rincón, hasta los distintos ámbitos que permiten evidenciar unas marcadas transformaciones en el habitar. La importancia de esta búsqueda investigativa permite la continuidad a discusiones referentes al habitar y los campos interdisciplinarios en los cuales es posible enmarcarse.

Palabras clave autor Habitar, inquilinato, casa, territorio, expresiones estéticas, inclusión.

Palabras clave descriptor Asentamientos urbanos, Zonas urbanas, Niquitao (Medellín, Colombia).

* Artículo de Investigación Científica y Tecnológica. La investigación del habitar y los inquilinatos, que se presentan en este texto, son producto de la tesis de Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, cuyo proyecto lleva como título: “*Habitar: el tránsito de la casa individual a la casa compartida. El inquilinato en Niquitao, Medellín.*” finalizado en febrero de 2008. En este trabajo investigativo, se suman algunas reflexiones desarrolladas conjuntamente con el Grupo de Estudios en Diseño (GED) de la Escuela de Arquitectura y Diseño en la Universidad Pontificia Bolivariana. Es importante agregar que este trabajo fue posible gracias a la colaboración de los habitantes de inquilinatos, quienes sin su ayuda, no hubiese sido posible penetrar hasta lo más privado e íntimo de su espacio..

An Approach from Inhabitation to Shared Housing in Niquitao, Medellín*

Abstract At academic level, there is a constant interest in evaluating the epistemological constructs of the human habitat. One concept that contributes to this construction is the term “inhabiting”. This article is divided into three parts. The first provides a theoretical and conceptual framework for the concept of dwelling. In the second part, these contributions are contrasted with dwelling in tenement houses in the Niquitao sector of the city of Medellín, Colombia. The third part evaluates some of the proposals made by the municipality to solve the underlying problems that make tenement houses a growing phenomenon. In this process, an effort was made to understand, from a different perspective, the nature of inhabiting and particularly the “micro-territories” of tenements: from corners to different environments that reveal a clear change in forms of inhabiting. Given the importance of this research, a continued and interdisciplinary debate about the concept of inhabiting is proposed.

Key words **Inhabiting, Tenement Houses, Buildings, Land, Aesthetic Expressions, Including.**

Key words plus **Urban Settlements, Urban areas, Niquitao (Medellín, Colombia).**

A abordagem desde o habitar até a habitação compartilhada em Niquitao, Medellín

Resumo No âmbito acadêmico, é possível reconhecer um constante interesse em avaliar as construções epistemológicas do hábitat humano. Um dos conceitos que oferece a essa construção, é o termo “habitar”. Este artigo se estrutura em três etapas: a primeira, oferece elementos teórico-conceituais sobre o conceito de habitar; posteriormente, relacionam-se tais contribuições com o habitar dos cortiços do setor de Niquitao, da cidade de Medellín; por último, avaliam-se algumas das propostas feitas pela Prefeitura para resolver o problema que acarreta o aumento de tais edificações. Neste processo, se pôde compreender o conceito de habitar e particularmente os “microterritórios” do cortiço: desde a margem, até os diferentes âmbitos que permitem evidenciar marcadas transformações no habitar. A importância dessa busca investigativa permite a continuidade a discussões referentes ao habitar e os campos interdisciplinares nos quais é possível enquadrar-se.

Palavras-chave **habitar, cortiço, casa, território, expressões estéticas, inclusão.**

Palavras-chave descritor **Assentamentos urbanos, zonas urbanas, Niquitao (Medellín, Colombia).**

* Scientific and Technological Research Paper. The research on dwelling and tenements here presented was carried out within the Master of Habitat at Universidad Nacional de Colombia, Medellín, for the thesis project titled: “Inhabiting: the transition from individual dwelling to shared dwelling. Tenancy in Niquitao, Medellín”, which was completed in February 2008. It includes some ideas that were developed together with the Group of Design Studies (GED) at the School of Architecture and Design, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. It is important to add that this research made possible through the collaboration of the residents of tenements, without whose help it had not been possible to enter into the most private and intimate spaces.

Introducción

En las disímiles maneras de habitar la ciudad de Medellín, se manifiestan imaginarios y sentimientos, se revelan expresiones estéticas y ámbitos muy desiguales entre los que pueden citarse los inquilinatos.

Muchos piensan en transformar las ciudades: hacen de ellas escenarios políticos, religiosos, filosóficos, en especial los arquitectos, quienes a través de sus obras —algunas veces con lamentables resultados— pretenden articular, potencializar, rescatar, entre otros conceptos, los entornos urbanos. En nuestro caso de estudio, el inquilinato, generalmente ha sido estigmatizado, señalado y rechazado. Razón por la cual, se pretende dar a conocer que, en medio de la estrechez y la falta de oportunidades, se configuran unas expresiones estéticas y formas de habitar que bien merecen ser reconocidas y potencializadas como una opción de vida y de vivienda, sin caer en una apología a la pobreza.

El Municipio de Medellín, en reconocimiento a estos valores, y siendo conscientes de la problemática que representa para la ciudad el aumento de estas edificaciones, ha realizado un valioso intento por rescatar, no sólo a sus vulnerables habitantes, sino el deterioro urbano que traen generalmente consigo los inquilinatos.

El contenido de este artículo precisa tres aspectos: el primero, es la definición teórico-conceptual del término habitar y su relación con el inquilinato, específicamente en los inquilinatos del sector de Niquitao, ubicado en el centro de la ciudad de Medellín. El segundo, es el reconocimiento de unas formas de habitar dadas en el inquilinato, y las transformaciones que estas implican en comparación con la casa tradicional. Y por último, el análisis y conclusiones de las alternativas

que la Municipalidad otorgó para solucionar el fenómeno creciente del inquilinato, como un valioso esfuerzo por recuperar, no sólo el vecindario, sino los habitantes que ocupan los inquilinatos, principalmente los de mayor deterioro.

Entre los intentos por mejorar las condiciones de vida en los inquilinatos se destacan, para este caso en particular, tres intervenciones puntuales impulsadas por la Alcaldía de Medellín: el Centro Social de Vivienda Compartida, El Multifamiliar San Vicente, y el Inmueble Cajón. Proyectos llevados a cabo entre el año 1990 y 2000. Iniciativas que, en su afán por mejorar las condiciones de habitabilidad de una población específica, tuvieron aciertos y desaciertos que valen la pena tener en cuenta para futuros proyectos que giren en torno a esta temática.

Metodología

Después de asumido el propósito de rastrear diversos autores que desarrollan, en lo teórico, el tema del habitar y elaborar un marco teórico, se procede a realizar el trabajo de campo. Este, buscó una lectura de los elementos de estudio que arrojó el marco conceptual de la investigación. Allí fue posible evidenciar una marcada transformación del habitar, bajo unas condiciones sociales, culturales y espaciales muy particulares.

Se visitaron específicamente cinco inquilinatos, para estudiar en profundidad, se realizaron acercamientos con los moradores a través de entrevistas y registros fotográficos, identificando rasgos comunes y algunas generalidades. Los resultados de este trabajo de campo se concluyeron en un texto de carácter interpretativo por parte del autor. Se vio la necesidad de ampliar la mirada

hacia adentro del inquilinato, especialmente al interior de la pieza¹. A partir de allí, se hizo una interpretación del habitar, a la luz del marco teórico, principalmente la relación del sujeto con su morada, la significación de los moradores respecto al sentido que otorgaba el inquilinato, los hábitos y el espacio. Fue posible además analizar las propuestas hechas por el Municipio de Medellín durante 1990-2000, para solucionar el creciente fenómeno del inquilinato y cómo éstas, bien dirigidas, pueden ser una solución a la problemática de vivienda en la ciudad.

El trabajo de campo fue una de las herramientas para develar el habitar en el inquilinato, la presencia en estos, junto con la posibilidad de penetrar a lo más privado de cada una de las piezas, da validez a un conocimiento intrínseco de las realidades de este tipo de edificaciones, su habitar y las reales necesidades de sus habitantes.

Las herramientas proporcionadas a través de la etnografía, propusieron de manera asertiva un acercamiento a los habitantes y al sector.

Algunas definiciones sobre el concepto “habitar”

En la primera parte de este artículo se abre la discusión sobre el habitar humano; se dan a conocer algunas generalidades sobre qué se piensa, qué se sabe, cómo se utiliza y bajo cuáles parámetros es *adecuado*, o no, su utilización, ya que es un término acuñado a diversas situaciones que contradicen o aciertan sobre su significado.

La pérdida de sentido y significado del término habitar se refleja, muchas veces, en la escasa reflexión sobre el tema, apoyándose por lo general, en los mismos autores y confundiendo el sentido

profundo del habitar en una simple “ocupación del espacio”. Pero, desde su carácter filosófico, antropológico y sociológico, entre otros, se han planteado aproximaciones muy concretas y de abundante significado, para aplicar en diversas áreas del conocimiento y estudiar el habitar como una “construcción” simbólica, física, comunicativa y estética.

¿Qué es habitar? Se abre la discusión con una de las afirmaciones que, a nuestro parecer, enmarcan en un sentido profundo, las generalidades del habitar:

... una común preocupación es el “sentimiento de arraigo”, el de las formas de pertenencia, apego y contingencia del hombre para con el lugar en el que habita como parte de afianzamiento e identificación del ser humano en el universo físico y socio cultural (significacional) que se mueve. Situación que tiene lugar en espacios que –representando al mundo– constituyen el primer lugar su casa, su barrio, su ciudad y, por supuesto el propio mundo como tal. (Yory, 1999: 13)

Al incursionar en el término habitar, nos encontramos básicamente con un problema de interpretación y lenguaje, pues sobre este término se puede encontrar que se alude a: residir un territorio, permanecer en una casa, a las costumbres de un grupo; también es posible relacionarlo con los modos de vida, de habitar o los modos de morar, dando lugar a confusión en tanto que, en el fondo, no se puede encontrar una diferencia sustancial.

Habitar, se ha convertido en un término utilizado indiscriminadamente, como parte de la jerga de investigadores y principalmente de arquitectos. El habitar es el resultado de formulaciones teóricas y prácticas, a partir de las cuales se hacen distintas asociaciones, dando cabida a múltiples enfoques. No obstante, buscando interpretaciones más profundas o complejas, el habitar ha interesado a muchas disciplinas. Los distintos aportes dan a entender que, el habitar como tal, está acompañado

1 Vale la pena aclarar que en este artículo se llamará pieza a lo referente a la alcoba, recámara, cuarto, etc. ya que los habitantes del sector estudiado utilizan esta denominación para referirse a este lugar.

de diversos acontecimientos, hechos, sistemas comunicacionales y de relaciones entre los hombres, con el entorno físico y simbólico construido.

Una de las definiciones de habitar, emplea el término “Avoir” —tener— como acción de habitar: Avoir, en este caso, expresa estarse y “tener” como forma nominal del verbo que significa morar, permanecer y, por lo tanto, “quedarse en”. Esta primera idea nos conduce a entender que, el habitar está profundamente anclado a nuestro ser, en nuestro comportamiento, es una exteriorización de nuestra manera de vivir. Rastros de un “habit” —vestidura— y “habitude”—hábito— (Schmidt, 1978: 26-27). Manera de ser simbolizada en la vestimenta que se refiere también al habitar. “El hábito no hace al monje”, adagio popular que enuncia la exteriorización de nuestro ser, a través del vestido, pero que en el caso del monje se lee como un símbolo social exterior de la actividad espiritual, la forma visible del hombre social.

Ekambi Schmidt nos invita a entender que, habitar es tener y poseer como parte del ser. Según esta autora, el habitar está ligado al hábito, a la duración, a un posible detenerse o un demorarse en algún lugar; hacer la propia habitación —morada— en algún lado —ser, albergarse, alojarse, anidar. Es emplear el tiempo en “estar”, y en términos de tiempo “emplear el tiempo en hacer alguna cosa” (Schmidt, 1974: 27).

Podría afirmarse entonces que, habitar significa vivir, por el hecho de residir y permanecer en una morada, pero también “ser” y “existir” en tanto que se refiere a nuestra condición como seres humanos. De ahí que, el ser humano reside y habita asuntos que se relacionan pero que son distintos. Según Schmidt, el ser sería entonces el lugar del habitar, y la casa junto con la ciudad, un “territorio” que el hombre apropia para manifestar su ser (1974: 27).

Según Bollnow, habitar “quiere decir tener casa en algún lugar, estar arraigado en él y pertenecer a él” y para que el hombre habite, por lo tanto, necesita un lugar fijo, no se debe establecer de una forma pasajera, sino que tiene que *anclarse, agarrarse* en un punto para poder resistir el ataque de los otros, o del mundo que quiere desprenderlo de su lugar (Bollnow, 1993:82).

Habitar se asocia con el asentar, arraigar y oponerse, hacer resistencia —contra algún enemigo—, protegerse de las inclemencias climáticas, “las fieras del campo”, quedando referido en un “detenerse en”, “de aquí”, “el lugar de estancia”, “la necesidad de enraizamiento”. Habitar significa entonces, “enraizar”, resistir, enfrentar, pero sobre todo “permanecer” y prevalecer frente a todo aquello que tiende a desinstalarnos. (Yory 1999: 133-134). “Pero Bachelard ve el ‘arraigarse’ o ‘detenerse’ como un peligro, ya que en esto alguna situación o hecho ‘deja de ser posible...’ ‘la opción del hombre no puede ser otra que la de sentirse alojado en todas partes pero en ninguna encerrado’.” (Yory, 1999: 143 [En: Bollnow, 1993; tomado de: Bachelard, 1997]).

En este caso, el habitar ya no estaría asociado con el residir sino, por el contrario, con cierto *carácter migratorio*, en el cual, a través del andar, se posibilitan unas formas diferentes a aquellas que son propuestas en el *de-morarse*; y se camina por el simple hecho placentero de hacerlo, es un deambular.

“Andar, ser caminante será sinónimo de ser extranjero, como el caracol, que, llevando su casa a cuestas, no le es extraño su estar, pues habita arraigado en su des-habitar, el cual, al ser fundado en cualquier parte, se instaura a sí mismo como una nueva manera de habitar.” (Yory, 1999: 128). Esto desmonta la idea de que el habitar solamente se da a través del permanecer; hay a quienes habitan en lo efímero, lo temporal, como una manera distinta

de residir en el espacio, ya no sería un demorarse, sino un alcanzarse ó un adelantarse ante el ritmo que le impone a cada quien su propio tiempo.

Benjamín entiende esta forma de habitar, como aquella en la que el habitante se siente en todas partes *sólo como huésped*. Donde las cosas que rodean y el espacio no le pertenecen, por lo tanto se descarta el ser responsable de los objetos que están a su servicio. Es el habitante que, en ciertos momentos, se siente invitado “a ser parte de”, invitación que al mismo tiempo, en algunas ocasiones, se siente anulada. Este factor queda perfectamente definido en la siguiente frase de Nietzsche: “me encantan los hábitos breves” (Benjamin, 1996: 160). La casa es un posible espacio donde el hombre puede proyectar la posibilidad más amplia de permanecer, y es en este sentido que el “habitar dentro de...” se encuentra en la expresión cotidiana “mi casa es un templo”, “un castillo”, “mi refugio”, desde la cual es posible hacer resistencia al caos exterior (Schmidt, 1978: 27).

Es preciso cuidarse del *empobrecimiento* de la concepción que, algunas disciplinas, han hecho sobre el significado de habitar. En tanto este expresa mucho más que un ocupar, o la duración en un lugar, y se relaciona además con las posibilidades que el ser pueda desarrollar como tal. “Parece como si la evolución del modo de habitar, de las técnicas del habitar, sus características materiales, como si la rapidísima evolución del último siglo nos hubiera arrebatado el sentido espiritual del habitar, sentido que se redescubre o se vuelve a buscar hoy.” (Illich, 1988: 30).

Por su parte, Illich asegura que habitar es vivir; entendido como aquello conexo con la vida y no con el sólo residir. Podemos relacionar habitar con vivir, cuando el entorno en el cual nos encontramos es habitable y nosotros somos los habitantes. Esta relación habitar–vivir, para el autor, “procede

de una época en la que el mundo era habitable y los hombres habitantes”. Una habitación era siempre “la huella de la vida”. Habitar es dejar dicha huella, es dejar rastro a través de los objetos y de la memoria, de aconteceres, ritmos, rutinas, ritos y rituales que se construyen, transforman y reconstruyen nuevamente; “A diario remiendan la tienda sus moradores, la levantan, la extienden, la desmontan... La piedra, las hojas, las palmas, dejan sus rastros durante milenios. Lo que hace que la huella sea siempre permanente e inacabada por los habitantes hasta su muerte” (Illich, 1988: 30).

El espacio habitable es el resultado de la interacción de varias personas. Es la construcción continua que permite que un lugar o un espacio nunca sea vivido del mismo modo, y como habitar es vivir, “nunca se habita del mismo modo” (Illich, 1988: 30). El concepto de habitar, para este caso, está en constante evolución. El habitar siempre está en constante cambio, ya que a medida que se transforma el entorno y las personas, cambia la manera de habitarlo. Walter Benjamin² (1996:146-165), en concordancia con Illich, plantea que en el habitar el habitante ha dejado su huella. Comportamiento que se convierte, desde sus raíces, en un *êthos*, es decir en un hábito.

Êthos “significa fundamentalmente carácter o modo de ser [...] es a lo que tradicionalmente se llama hábitos. Los cuales bien orientados reciben el nombre de virtudes, cuando no, reciben el nombre de vicios. Es un tipo de saber práctico preocupado de cuál debe ser el fin de nuestra acción, para que podamos decir que hábitos hemos de asumir” (Cortina, 1994: 18-20).

“Este dejar huellas no es sólo un hábito sino el fenómeno originario de todos los hábitos en general, que está incluido en el hecho mismo de habitar”. (Benjamin, 1996: 150) Por lo cual, el hábito está

2 En este fragmento del texto propone cuatro modos de habitar en el espacio a partir de los hábitos que se gestan en la habitabilidad.

ligado al establecimiento de algo como propio del ser, lo que en este artículo llamaremos una “expresión del habitar”, que implica que dichas expresiones tengan su raíz en los *hábitos*. Así, los hábitos pasan a ser también acciones: permanencias, desplazamientos, también imaginarios; estas acciones deben ser lo suficientemente repetitivas y establecidas, en un tiempo y un espacio, para considerarse como habituales. Existen entonces innumerables expresiones del habitar en la cotidianidad del hombre.

Esta argumentación impide asociar el hecho de habitar con algo estrictamente relacionado al permanecer en un lugar pues, en dicho caso, tal permanencia sería algo incierta, si se retoma el ejemplo del caminante para quien lo importante no es “llegar a”, sino, simplemente andar.³ Ante esta realidad, aparentemente dicotómica del habitar en movimiento o en reposo, se instaura en el habitar mismo, como le llama Yory, “la permanencia en el movimiento” que hace que estos dos “modos de ser en el mundo” —planteamiento Heideggeriano— sean *complementarios y consubstanciales*. Es decir, el movimiento también garantiza la habitación, con el agregado que imposibilita ser “arrancados”, “...tratar al viento o al agua como enemigos, es distraerse de la función de habitar, uno y otro han de seguir su curso frente al cual oponerse invitaría a la destrucción” (Yory, 1999: 174). Ambos son importantes y tienen participación.

Frente a las *formas de ser en el mundo*, ya sean de permanencia, movimiento, o quizás otras, Heidegger les llama Dasein, que quiere decir “ser en el mundo” ó “ser ahí.” En cuyo caso, el hombre decide, o mejor dicho, define cómo ser ahí, es decir, define su estancia en el mundo. De este modo, Heidegger presenta el habitar como la condición propia y exclusiva del ser humano (Yory, 1999: 19). Tal condición humana, la de habitar,

sería pues, únicamente, la que nos hace humanos. Esta es una de las afirmaciones más trascendentales de Heidegger para definir el habitar humano: cuando relaciona al ser del humano con el habitar, en tanto “el hombre mismo, define su forma de ser como ser- en-el-mundo: yo soy, quiere decir habito” (Yory, 1999: 46). Así, ser humano significa habitar, ser habitante y por tanto “designa la manera de ser de éste como ser- en-el-mundo.” “A través del hombre el ser tiene lugar” (Yory, 1999: 48), es decir, el ser es en alguna parte y el ser humano, como tal, es el escenario primero, o el primer lugar a “apropiar” desde el cual será posible ser en el mundo como tal. (Yory, 1999: 28). Este asunto permite entender que la crisis del habitar humano, o la incompreensión del término, como se planteó inicialmente, según Heidegger, reside en olvido del ser.

En su disertación, Heidegger afirma que la forma de habitar es, en conclusión, “la forma de estar del hombre como ser en un lugar”, el cual *construye* una relación entre él mismo y el espacio, donde el habitar ocurre como forma de ser en un lugar; y dicha construcción será posible sólo en tanto se habita. Este acto de construir pone en evidencia la dimensión esencial del ser como “ser-actor” en una habitación. (Yory, 1999: 75)

Construir no es simplemente edificar ya que es sobre todo abrir el espacio; construir es abrir la apertura, en la cual sea visible la morada del hombre: *Así, cuando pensamos en la relación entre lugar y espacio, pero sobre todo entre este último, y el hombre ‘se ilumina la esencia de las cosas que son lugares y que llamamos construcciones’. Y son lugares porque precisamente se asumen como ‘espacios’ para la morada del hombre. Por tanto, el construir no es un producto del simple hacer producir, sino del morar mismo, pues como señala Heidegger, ‘la esencia del construir es el dejar morar’, ya que ‘sólo si somos capaces de morar podemos construir’*⁴ (Yory 1999: 303).

Illich, al igual que Heidegger, plantea que el habitar es construir. Pero en este caso, lo remite al

3 Idea planteada por Yory.

4 El autor cita a Heidegger.

uso de las manos y los pies con los que las personas transforman el espacio; también puede ayudarse de máquinas y herramientas. En ello, habitar es hacer, manipular, por medio de las herramientas y las tecnologías que tenga a su alcance. “Los modernos métodos materiales y herramientas de construcción hacen hoy menos costoso y más fácil para el individuo construirse su propio hogar.” (Illich, 1988: 30) Illich valora el hecho de la autoconstrucción; por eso el espacio para ser verdaderamente habitable, no solamente debe de ser fabricado a través de sistemas industriales, sino “mediante una actividad comunitaria y artesanal” (1988:30), donde el morador puede dejar huella en el espacio. “...un espacio en el que la vida pueda dejar huella es tan fundamental para la supervivencia humana como el agua y el aire.” (1988) Es además una construcción que valora los materiales y los vestigios, una memoria que se integra con cada lugar. “...habitar es ser consciente del espacio vital y la limitación temporal El carácter del espacio habitable ha sido determinado a lo largo de milenios, no por el instinto y los genes, sino por la cultura, la experiencia y la reflexión.” (1988) En tal sentido, en el habitar se reconoce el pasado, tener recuerdos en un presente, en una actualidad que se vive bajo una memoria activa.

Precisamente, Martin Heidegger —en una conferencia en Darmstadt, titulada: “Bauen, wohnen, denken” “Construir, Habitar o morar, Pensar”, 1951— desarrolla algunas de las implicaciones de los términos *bauen* y *wohnen*; expresando que el construir tiene como finalidad el habitar y que este, a su vez, implica a quien construye; es decir, el espacio y el habitante, —aclarando que no todas las construcciones son habitables. “...el habitar sólo se consigue por medio del construir.” Pero a diferencia de Illich, el construir heideggeriano se presenta en un sentido de cultivar y cuidar, no es ninguna fabricación con las manos. En Heidegger, el cons-

truir es un erigir, es decir, “estar en la tierra” a través de las experiencias cotidianas del hombre, los hábitos, lo habitual. En ello “la relación del hombre con los lugares y a través de los lugares con los espacios, se basa en el habitar” (Heidegger, 1989: 148-151). Esta relación no es otra cosa que habitar.⁵

Basados en dicho autor, ser —pensar—, construir y habitar, son tres elementos indispensables en toda reflexión sobre el espacio, lo cual es especialmente valioso en relación a la casa. En este sentido, la casa es el lugar en donde el ser despliega su esencia. De esta relación se concluye que: quién no piensa en que construye su morada y que la habita, simplemente está. Y el simple estar es tan sólo permanecer y el simple permanecer no es habitar.

Las experiencias cotidianas del ser humano son, “lo habitual”. Hay quien habita desde el momento en que se encuentra en contacto con los lugares o los objetos que forman parte del entorno habitable. El entorno o el lugar se convierten en habitados, siempre y cuando exista alguien que los habite, que se exprese en él, o en alguien que piense, imagine o idealice las características del objeto habitado. En este sentido, es posible habitar bajo diferentes aproximaciones: habitamos las cosas materiales e inmateriales, aquellas que se pueden tocar o se pueden imaginar, lo que no se toca es, sin duda, una manera también de habitar puesto que está en nuestro imaginario.

El habitar es un concepto complejo que incluye prácticas utópicas,⁶ mitos y memorias orientadas a una territorialidad. Es decir, esa forma de vinculación del ser humano con su espacio de vida; y como parte de vinculación del hombre con el espacio, también podemos hablar del territorio desde una perspectiva que pertenece a lo imaginario, sueños y quimeras; tema que a su vez

5 Ensayo expuesto por el autor por primera vez en 1951 ante un foro de arquitectos

6 Ver el concepto que Alicia Lindón (2005), plantea sobre el habitar utópico y quimero.

permite abordarlo a partir de las quimeras del hombre con la casa.

...el ser humano no está referido a un territorio porque está referido a todos. Nietzsche dice que el hombre no encuentra su hogar, porque éste busca en un lugar y el hombre no tiene su sitio en un lugar. Lo que hace que el hombre se resista a reconocer cualquier lugar como su morada, es la discontinuidad entre el vivir humano libre y el espacio físico y geoméricamente configurado. (Bastons, 1994).

Para Bastons hay dos tipos de territorio. El primer territorio es un sector de suelo en el que se sitúan edificios y otros equipamientos, en el que las personas realizan actividades más dependientes y relacionadas entre sí, que con las personas de otros lugares. La ciudad queda configurada como un asentamiento, rodeado de espacio no urbanizado y que, por consiguiente, está físicamente separado de otros asentamientos. La ciudad une y al mismo tiempo separa físicamente (Bastons, 1994: 541-548).

El segundo, no es un lugar necesariamente físico, es el lugar al que se refiere como un “espacio vital” que construye a lo largo de la vida y que ha de formar su morada. Es un territorio en el que se construyen los comportamientos y las acciones localizadas en un lugar geográfico, en el que se dan claramente unas formas de organización espacial y éticas. En otras palabras un *êthos* (Bastons, 1994:548).

Siguiendo a Bastons, “...*êthos* significa territorio, el mundo particular, el lugar adecuado para cada cosa.” (1994: 550). Por esto, el habitar como parte del territorio es un ámbito construido a partir de conductas, acciones y múltiples relaciones personales que día a día forma, las cuales van constituyendo un paisaje de costumbres, expresiones, rituales y tradiciones. Es aquello que se hace habitualmente, y por esto es que las cosas resultan acostumbradas. Significa esto que hábito y

habitar son palabras que guardan estrecha relación. “Dime cómo vives y te diré quién eres” (Illich, 1988: 27)

Benjamín, distingue tres modos de habitar a partir de los hábitos: el primero, es el habitar que le depara al habitante el máximo de hábitos; en este habitar, el habitante llega a ser una función de los hábitos que los requisitos le piden y los objetos son tomados en serio. El segundo, es el habitar que le depara al habitante el mínimo de hábitos; es el simple vivir,⁷ es el del mal huésped realquilado, el espacio deteriorado. Es el habitar destructivo, un habitar que no permitan que aparezcan hábitos, porque poco a poco se van eliminando las cosas que son sus puntos de apoyo. El tercero, alude a una manera de habitar que configura el espacio, es un habitar dado por las medidas, es copiable e imitable; es decir, es la manera que el habitante configura el entorno que dispone, de una forma manejable y ordenada, a través de los hábitos; es un mundo en el que el habitante se comporta según sus propósitos, según su forma de ser, como él quiere, permitiendo a su vez una relación con el exterior (Benjamin, 1996: 160).

Miquel Bastons, apoyado en las teorías de Heidegger, añade que existe otro elemento importante: “la necesidad de habitar que posee el ser humano; y sobre todo la necesidad de tener que aprender a habitar.” (1994: 548). Este aprendizaje está básicamente en la capacidad de organización del lugar y del espacio físico de la vida humana. Manifiesta, que su gran preocupación está en que el habitar humano no queda completamente resuelto, porque éste siempre se piensa, o casi siempre, bajo una mirada funcional del espacio y éste permanece como un mero instrumento para mejorar la vida del hombre “el origen del problema” (Bastons, 1994: 548). Tal funcionalismo es el que reduce la posibilidad de habitar al segundo modo formulado por Benjamin.

7 Este “vivir” es muy distinto al que se habló anteriormente. Se hablaba de un vivir como despliegue de la vida por parte de Illich, aquí es pasar la vida en un lugar, o simplemente residir.

Heidegger también se centra en este punto, presenta una crítica al funcionalismo urbanístico moderno: plantea que no existe una relación apropiada entre el habitar humano, o como él le llama “el modo humano de vivir”, y la organización del espacio que es construida a través de sus experiencias y hábitos cotidianos. Esta relación habitar-espacio la refiere con la expresión “construir”, ya expuesta. No sólo construir objetos o artefactos, sino experiencias, prácticas, hábitos y significaciones.

Unidos en un mismo pensamiento, Bastons y Heidegger plantean que: al habitar del hombre le hace falta el construir y el ordenar el espacio; por eso, el construir “instrumentalizado” conduce a una separación que lleva a un modo de vivir mal concebido, que mantiene el habitar del hombre meramente bajo una relación de utilidad. Ante esto, lo que Heidegger propone es:

...darse cuenta de que el construir es ya en sí mismo un habitar. Esto supone una nueva significación del construir, del tratamiento de la espacialidad del hombre que va más allá de la versión funcional y utilitarista. El propio habitar humano deja de ser visto como algo que está después, separado y ajeno a la organización física espacial. Ambos se distinguen pero no están separados. (Bastons, 1994: 549).

Después de todo, ¿En qué consiste concretamente habitar? ¿Es una actividad como correr, hablar, jugar que puede realizar el ser humano? Queda claro que el habitar involucra muchísimos aspectos y diferentes puntos de vista ya que “...se va identificando, en algunos casos, con el ‘estar’ o con ‘ser’”, haciendo parte del habitar la forma de ser, de estar del ser humano en el mundo. Podríamos decir que habitar es lo mismo que vivir y vivir es también construir, por lo tanto, lo que se construye es la vida del hombre. “El sitio del hombre no es un lugar que el ocupa. Es un lugar que él se construye. Y lo construido es, sobre todo, su vida.” (Bastons, 1994: 550). Por lo tanto, habitar también es una acción cotidiana del hombre.

Para cerrar esta primera parte, donde distinguimos distintas aproximaciones sobre el habitar, pretendemos ahora hacer una relación habitar-inquilinato. Se puede concluir que, usualmente no se ha comprendido el sentido del habitar, porque se ha instrumentalizado y no se ha desplegado al ser, es decir, al ser humano y aquella cotidianidad que construye a lo largo de la vida para, posteriormente, llevar a su habitáculo. Por lo cual, es pertinente recordar que la acción del habitar “...no se trata de un lugar físico. Es un lugar que se edifica con nuestro comportamiento y nuestras acciones”. (Bastons, 1994: 550).

La idea de habitar el inquilinato

En este numeral, la casa se constituye en el elemento comparativo a partir del cual se establecen las transformaciones del habitar en el inquilinato: las expresiones estéticas, el cuerpo, la relación con el espacio, los enseres y su condición afectiva, las cotidianidades y la relación con el vecindario, son algunas de ellas.

Dominados por las exigencias de unos administradores, algunos hirientes y ásperos, otros mórbidos. Los inquilinos se sujetan sin reproche directo, pues quien pierde su pieza comienza un sendero irremediable de angustia y una especie de desasosiego interno, como la de quien pierde su casa. Del comportamiento y cumplimiento de las normas dependen sus relaciones con otros administradores y su permanencia en los inquilinatos.

El inquilinato es más que un conjunto de materia, es un significante profundo, aunque para algunos sea sólo un receptáculo contingente, que contradice las palabras de Bachelard: “todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (Bachelard, 1997: 35). En la interioridad de cada sujeto, el inquilinato,

especialmente la pieza, es el núcleo que le permite organizar sus relaciones con el mundo exterior y construir así una red de vínculos con los otros, entre los miembros de otras piezas y por fuera de ellas; ya no sólo es una pieza, sino un lugar que hace parte de su vida social.

Se podría conceptuar, por lo tanto, una idea muy concreta de lo que es un inquilinato: es más que la imposición de un administrador, más que un negocio o una expresión de informalidad; es una forma comparativamente con “estar en el mundo” causada por la necesidad que obliga a “ser” y socializarse de manera diferente, “...estar familiarizado con un universo de significados; las cosas significan y en su significatividad se abre el mundo” (Lindón, 2005). La hoguera se apaga y nadie se reúne alrededor del fuego, mi vecino no está bajo otro techo sino bajo el mío y la noción de vecindad se transforma, pues ya no es la casa contigua sino la pieza del lado. Esto significa el inquilinato: atracción y repulsión, una dualidad de fuerzas contrarias nutrida por la necesidad de tener en donde pasar la noche, la resignación ante su realidad y unas condiciones adversas que le imposibilitan realizar el habitar poético planteado por Bachelard, Heidegger y otros autores, restringiéndose a residir o sobrevivir en tan racionado espacio.

En este lugar todo es visible, participa la negación de lo oculto en el plano íntimo; pero paradójicamente, como colectividad ante su territorialidad tan negativa, termina siendo excluyente y se permite lo oculto —del bajo mundo—, las actividades íntimas de pareja se revelan, las murmuraciones y el chisme ruedan como una bola por los corredores y la música, a todo volumen, traspasa las paredes. Antoni de Prost, recordando los momentos de la vida privada medieval agrega: “difícilmente... había manera de aislarse, padres e hijos realizaban todos los actos de la vida cotidiana unos junto a otros, todo el mundo se lavaba necesaria-mente

ante la mirada de quienes estaban junto a él. Estos eran invitados a volverse cuando la escena pudiera herir su pudor.” (Prost, 1996).

Para muchos inquilinos, los espacios del inquilinato son su historia, su vida, el único parámetro de comparación con aquello que se suele llamar casa y hogar. Los habitantes de toda una vida de inquilinato no instauran diferenciación entre casa y aquel único espacio que conocen; pareciera que por momentos la mente no soñase con otro universo, porque el inquilinato ya es su casa, y más allá de ella nada es posible. La mayoría de los moradores que han vivido toda su vida en inquilinato, poseen paradigmas muy particulares sobre lo que significaría vivir en una casa; incluso algunos no miden la dimensión de lo que esto denotaría.

En un inquilinato, al contrario de lo que se piensa, el uso de los espacios no se sujeta a una situación temporal, no es diaria, ni existe una permanencia estacional. Por el contrario, muchos viven en el espacio bajo una condición de anclaje y enraizamiento profundo, marcado por acontecimientos de largos años, sujetos a constantes variaciones según las posibilidades económicas. Los inquilinos saben que existen buenos y malos espacios y que ello depende, en gran medida, del administrador; subyugados por su condición económica, comienza un vaga cruzada de pieza en pieza, en búsqueda de un territorio que puedan habitar y gozar de lo que muchos ni siquiera saben qué significa, un poco de privacidad.

El proceso de transformación de las casas de inquilinato, en su mayoría, posee características muy similares: las sólidas particiones de las casas construidas con mampostería maciza y fina, son remplazadas por divisiones sutiles y tímidas, construidas con tabiques de madera y, en algunos casos, con latas y tablas. A través de las cuales se cuelean las conversaciones y discusiones constantes

del vecino y la bullaranga de la radio; si bien, algunos muros son de tablas, latas y madera, estos no poseen un carácter temporal.

Una de las transformaciones más trascendentales del habitar en el inquilinato es la alteración entre lo público-privado. Existen habitantes que valoran algunos espacios de manera tan particular, que cambia radicalmente la concepción de lo privado dentro del inquilinato. Al igual que en las casas tradicionales, la sala, la cocina y el comedor adquieren cierto carácter entre lo público y semipúblico; mientras espacios como el baño, el corredor y el balcón se alteran de forma considerable. (Véase figura 1).

Figura 1.

Relación público-privado de los diferentes espacios que se pueden encontrar en un inquilinato. Es posible ver que variaciones radicales como el baño, la puerta de entrada y el balcón, marcan una sustancial diferencia.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

Sin embargo, las transformaciones más marcadas en el habitar, que se encuentran al interior de los inquilinatos en Niquitao, tienen que ver con un asunto estético. Dichos cambios, por lo general, se hacen más visibles en espacios como las piezas, baños, puertas y cocinas.

Los valores estéticos en un inquilinato

Una primera aproximación al hablar de “habitar un inquilinato” puede sugerir aquella que se da al configurar, estética y afectivamente, la pieza junto con los objetos que la compone. La configuración de cada pieza en particular es dada, principalmente, a través de una construcción simbólica que parte de los enseres. Para Illich, esta construcción es considerada como una forma de habitar, en la cual se deja huella, un rastro de quien se es, de quien vive en un espacio a través de los objetos, aconteceres, rutinas, rituales, actividades que nunca acaban, se construyen y reconstruyen “...a diario reconstruyen la tienda sus moradores, la levantan, la extienden, la desmontan” (Illich 1988:27). Los inquilinatos, en la mayoría de los casos, son edificaciones inadecuadas como solución de vivienda, pues reducen las posibilidades de habitar y, por lo tanto, de dejar huella, es una de las secuelas del hacinamiento.

La transformación de los hábitos, en torno a actividades básicas como: cocinar, dormir, asearse, entre otras; dentro del inquilinato, son situaciones que también hacen parte del habitar. Los hábitos, modificados y transformados en el inquilinato, en la mayoría de los casos degradan al ser, ya que los habitantes se ven obligados a construir su habitar bajo condiciones que, por lo general, no le son propias como ser humano. El inquilinato deja de ser ese espacio en el cual el habitante proyecta una amplia posibilidad de planear su futuro, no es su templo, ni su refugio, ni su casa. Las expresiones del habitar implican acciones contrarias a las que, comúnmente, consideramos habituales en una casa tradicional.

El carácter migratorio de algunos moradores —aplicado a los inquilinatos— contradice el planteamiento de Bachelard, al proponer que en el detenerse alguna situación deja de ser posible, ya que través del andar se encuentran formas diferentes que no podrían hallarse en el arraigo (Yory, 1999: 134). Esta condición, lleva a casi todos los inquilinos a ocupar aquellos espacios más degradados y, en este caso, lo efímero y temporal es generalmente alcanzado por el abandono y la degradación, atrapados en condiciones que los obligan a ocupar inquilinato en éstas circunstancias. Ya no se trata de las posibilidades y la libertad que abre el andar, a las que se refiere Bachelard, sino que se trata de restricciones de un desplazamiento obligado por la necesidad, económica principalmente.

Esta condición de degradación se ajusta a la idea que expone Benjamin (1996: 160), al considerar que, un habitante bajo una situación de oprobio se siente como un huésped desprotegido, donde las cosas y, principalmente, el espacio no le pertenecen; descartando la posibilidad de tener el espacio a su servicio y anulando las condiciones de un hábitat adecuado para el ser humano.

Las construcciones sociales y espaciales en el inquilinato adquieren un sentido distinto, que invita comúnmente a la destrucción del espacio y el tejido social. Esta idea se puede complementar con el planteamiento de Heidegger, cuando expone el *Dasein* (Yory, 1999: 75).⁸ Este término propone que, el ser construye una relación social con él mismo, los otros y el espacio, con lo cual adquiere una forma de ser, referida a los hábitos; y, dicha construcción es posible porque se habita, al morar. Tanto las relaciones sociales, el *Dasein*, como los hábitos en el inquilinato, se transforman notoriamente por múltiples razones, pero principalmente porque el morador no

asume el espacio físico de la pieza como su morada, paredes y piso. Sino, los enseres y objetos que ésta contiene; por lo cual, la integración con el resto del inquilinato y el vecindario, generalmente se da en forma negativa o de rechazo.

Aunque el inquilino no asuma la pieza como su morada, el mayor despliegue del habitante de inquilinato se desarrolla en este espacio, y su habitar deja allí su huella. El construir Heideggeriano se presenta bajo un sentido de adaptación, tanto del espacio como de las experiencias y los hábitos; lo habitual exige nuevas conformaciones, acomodaciones de los enseres, transformaciones en el ritmo y los tiempos de la mayoría de eventos. Consolidar un espacio que brinde cobijo será el objetivo que persigue cada morador, un lugar que lo proteja, ya no precisamente de las inclemencias del tiempo, sino de las amenazas de los otros vecinos. El habitar, a partir del enraizamiento, ya no adquiere connotaciones de permanecer en el espacio por gusto, sino por necesidad.

Las experiencias, o prácticas cotidianas, se transforman desde el momento en que el nuevo habitante entra en contacto con el inquilinato, y la nueva relación *con* y *entre* los enseres que hacen parte del entorno habitable; así, el inquilino da forma a un nuevo hábitat, pero bajo circunstancias y acontecimientos muy negativos. El habitar en el inquilinato es un asunto complejo, involucra la adopción y el reconocimiento de nuevos hábitos, que incluyen eventos diversos como: contiendas entre vecinos, disputas por el acceso a lugares públicos del inquilinato, utopías y quimeras que se desarrollan bajo el deseo de abandonar el lugar y memorias orientadas a una desvinculación con el vecindario por una “atopía o rechazo por el lugar” (Lindón, 2005). Esta complejidad, lleva a que las conductas y acciones impuestas por el espacio y a su vez por el administrador, resulten

8 Que es la forma de estar del hombre como ser en un lugar.

terminando en un proceso de acostumbamiento o de adaptación sufrido por el habitante, dado que las opciones son limitadas y las condiciones obligadas.

¿Debe, por lo tanto, el morador aprender a habitar bajo estas condiciones? ¿Está en capacidad de aprender? Estas preguntas son un asunto por resolver, y no deben ser vistas solamente bajo tópicos funcionalistas, estadísticas, ni económicas; debe existir una relación apropiada entre el habitar humano y una organización del espacio que se ajuste a las experiencias y hábitos cotidianos que allí se presentan. ¿Podría afirmarse que los inquilinos simplemente están? ¿No habitan? ¿Pueden llegar a construir su morada en la pieza y más allá de la pieza? Con estas preguntas no se pretende afirmar que el habitante de inquilinato no habite, como tampoco que habite bajo los paradigmas teóricos o funcionales ideales del habitar.⁹ Simplemente que sus formas de habitar se ven modificadas, radicalmente, bajo las imposiciones de un administrador y unas condiciones socio-espaciales que limitan la acción de habitar.

Experiencias estéticas

A continuación, se evidencian las percepciones del hábitat en el inquilinato, principalmente a partir de las prácticas individuales y sociales —los hábitos—, las significaciones y la configuración del espacio que los habitantes tienen.

› Las prácticas sociales e individuales

En cuanto a las prácticas y hábitos, se presentan unas transformaciones muy marcadas, principalmente en lo correspondiente a higiene, descanso y cocina; ya que evidencian una de las condiciones más lamentables de la vida comunitaria. Esta situación es afectada por las dificultades

económicas, y por la aplicación de normas que imponen los administradores. La normatividad de un inquilinato hace parte fundamental de la configuración de las lógicas de este hábitat; los inquilinos, en su mayoría, aceptan las normas internas que imputa el administrador. Incluso, muchos habitantes tienen normas propias al interior de su pieza. Por eso, las reglas son unos de los asuntos que modifican radicalmente las prácticas domésticas al interior de los inquilinatos.

La socialización, a diferencia de una casa tradicional, ya no se establece en espacios diseñados para ello, tales como: salas, comedores y cocinas; son ahora, el balcón, el corredor y la pieza. La socialización evidencia una notable transformación en el uso y las prácticas de algunos espacios como son:

Las puertas, tanto las de acceso principal, como las de cada una de las piezas, son uno de los escenarios principales para la práctica de la socialización. En las puertas se manifiestan unas maneras distintas de apropiación, expresión social y estética, que chocan con aquello que se suele considerar “normal”. Algunos hechos particularmente propios del inquilinato, y que se llevan a cabo en la puerta principal, son: sacar una silla, una mesa, secar la ropa y conversar (Véase figura 2). Estas prácticas expresan unas formas propias que humanizan el espacio habitado, creando ritmos, temporalidades y cotidianidades que configuran códigos propios.

En las puertas de cada pieza es muy normal encontrar un velo fabricado de cualquier tela, que cumple la función de cubrir el interior y dejar fluir el viento y la luz como solución a un grave problema de salubridad (Véase figura 3). Las puertas interiores también están fuertemente marcadas por las prácticas sociales: el hecho de permanecer constantemente abiertas, la utilización de la cortina como manto para el aislamiento, las conversaciones establecidas allí

9 Ejercicio óptimo del derecho a habitar.

Figura 2a.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

Figura 2b.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

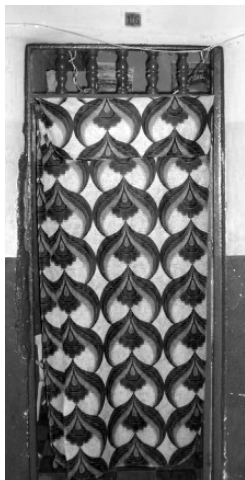
y las expresiones estéticas a través de imágenes, textos y dibujos, hacen de estas puertas elementos representativos del inquilinato. Esto establece, categóricamente, un cambio de hábitos en los inquilinos, en cuanto a la socialización se refiere.

Las cocinas, cocinar y compartir los alimentos son hechos fundamentales en la formación y

definición del hábitat. En una casa tradicional, estos son espacios diseñados para una sola familia, pero en los inquilinatos son utilizadas por varias familias, razón por la cual, representan una de las dificultades más notables. Existen cocinas comunitarias y cocinas individuales al interior de las piezas. Las cocinas comunitarias modifican particularmente los ritmos de sus ocupantes,

Figura 3.

Aunque la cortina en la puerta de la pieza es un elemento casi obligado, este se convierte en conjunto, en un código muy particular del inquilinato. En este manto, los moradores también hacen manifestación de expresiones estéticas, a través de los colores que ellos en sí proveen y hablan de los gustos y preferencias de los inquilinos pues en su mayoría no se usa cualquier tela.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

Figura 4.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

ya que estas son usadas, casi siempre, por una sola familia (Véase figura 4). Mientras que las cocinas interiores, además de presentar graves problemas de salubridad y seguridad, por el uso de combustibles para la cocción, casi siempre obligado por el administrador, se convierten en una práctica generadora de conflictos y división familiar (Véase figura 5).

Los baños, se definen como uno de los espacios que generan más conflictos y dificultades en el inquilinato. Conforman todo un sistema de hábitos, donde se transforman los ritmos, secuencias y regularidades de los habitantes, y donde los cuerpos no encuentran bienestar. Es uno de los espacios más inseguros y desequilibrados, que priorizan urgentes intervenciones por parte de los administradores. Una de las transformaciones más marcadas con respecto a la casa, donde el baño se considera un espacio muy privado, es

Figura 5.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

que en el inquilinato pasa a ser un espacio muy público, donde los habitantes no tienen intimidad, por las condiciones tan públicas.

Esto conlleva, a que los habitantes no disfrutaran de las múltiples actividades que se puedan hacer al interior de un baño, y por ello se concentra una saturación de acciones al interior de la pieza. Lo eminentemente funcional del baño, junto con la transformación de los ritmos y secuencias, como: hacer las filas, esperar largos tiempos, madrugar más de lo necesario, llegar tarde a las actividades cotidianas, por culpa de la falta de baños, entre otros; es la evidencia más pública, respecto al resto de espacios del inquilinato, de las necesidades al interior del espacio (Véase figura 6).

Las piezas, son el espacio central del inquilinato, aunque muchos habitantes no las consideren su morada. Su particularidad radica en que,

Figura 6.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

en estas, se intentan sustituir las necesidades básicas de una casa; son lugares “únicos” que albergan prácticas domésticas como: cocinar, ver televisión y dormir. Transformándose en espacios multifuncionales, asunto que, por obvias razones, modifica notablemente los hábitos de sus ocupantes. La condición de estrechez y el anhelo

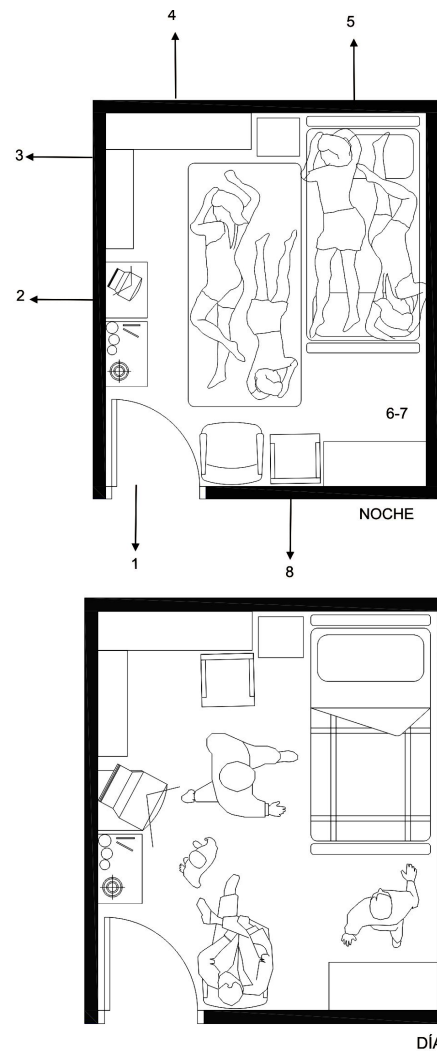
Figura 7.

Piezas saturadas a través de objetos recogidos, regalados, comprados o reciclados a través de su estancia que entrega la ciudad.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

Figura 8.
Distribución de la pieza en dos momentos: día y noche.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

por salir de allí hacia una casa propia, hace que los habitantes vayan acumulando una serie de objetos y enseres, configurando una peculiar composición espacial y expresiones estéticas al interior de cada una de las piezas. Por lo cual, el reboamiento de objetos, actividades y cuerpos, en estos espacios, es un acontecimiento normal y cotidiano (Véase figura 7). La consecución de objetos se considera una práctica que ayuda a darle sentido a la estancia en una pieza. Esta, se constituye como la unidad habitacional mínima de una expresión estética y social muy particular, que difícilmente se encuentra por fuera de los inquilinatos (Véase figura 8).

En el orden de las prácticas, otra actividad peculiar llevada a cabo por los inquilinos es la del *ocultamiento*. Esta, se despliega en la mayoría de los inquilinatos bajo dos relaciones principalmente. La primera es por asuntos de *seguridad*, para salvaguardar lo suyo y a ellos mismos, como resultado de la violencia, los constantes robos, conflictos y los riesgos a los que se ven sometidos los habitantes, por las condiciones sociales y espaciales. La segunda relación se deriva por la búsqueda de intimidad: se ocultan los alimentos y el consumo de estos, los enseres, los objetos más valorados y, en otras, las actividades sexuales. A causa de esto, algunas cocinas colectivas entran en desuso, precisamente, por el hecho de que los vecinos no quieren que se sepa qué se está cocinando (Véase figura 9). Ante la falta de espacios privados, junto con las dificultades económicas para buscar otro tipo de escenarios, una de las prácticas más afectadas es la sexualidad en las parejas. Los habitantes de inquilinato ven afectada

profundamente su sexualidad, siendo uno de los motivos que más conflicto intrafamiliar presenta.

Las prácticas también son modificadas por *los conflictos* que se presentan en un inquilinato. La naturaleza de estos problemas marcan sustanciales diferencias con respecto a la manera de habitar. Las peleas, agresiones y malestares se dan en lugares de uso común, como cocinas, patios y, principalmente, en el interior de las piezas, cuando son habitadas por varias personas. Lo que hace que las prácticas de privacidad e intimidad sean un asunto difícil de llevar a cabo, ya que las experiencias privadas se desarrollan, comúnmente, al interior de ésta. Los conflictos también marcan prácticas individualizantes donde, en muchas ocasiones, los habitantes buscan estar solos, hecho que trae consigo un elevado distanciamiento de las actividades en común.

Una de las prácticas más usuales, principalmente de las personas que llevan poco tiempo de vivir en un inquilinato, es *el desplazamiento de inquilinato a inquilinato*, hasta encontrar un mejor espacio para conformar el “hogar”. Estos inquilinos están, tácitamente, dispuestos a realizar esta actividad hasta dar con un mejor administrador, que les garantice mejores condiciones espaciales y sociales.

Es usual que, *el abastecimiento de víveres* y enseres de uso cotidiano sean resueltos diariamente en el mismo vecindario, debido a las restricciones espaciales y dificultades económicas. Esta actividad garantiza el movimiento de pequeños negocios como tiendas, y el intercambio de elementos con vecinos de otros inquilinatos, incentivando así la solidaridad. Las tiendas son casi siempre reconocidas por su valor utilitario, al resolver las necesidades cotidianas. Esta realidad, el abastecimiento diario, afecta hábitos relacionados con el consumo y el almacenamiento, tanto de alimentos como de enseres.

Figura 9
Cocinas colectivas que mueren por desuso.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

La necesidad económica obliga a prolongadas jornadas laborales en otros sectores, principalmente en el centro de la ciudad. Por ello, el inquilinato se convierte en el espacio para “sólo dormir”, mientras la calle y la ciudad serán los espacios para *estar* y *permanecer*. Idea que está en consonancia con los planteamientos ya expuestos por Bachelard y Benjamin, en donde el andar también es considerado como una manera de habitar.

› Las significaciones espaciales

El significante más representativo se concentra principalmente sobre *la idealización de un espacio propio*, individual o familiar, que sea digno. Sobre la consecución de una **casa propia**, o en arriendo, que otorgue el sentido de una vida mejor y de progreso. Ello se asocia a un *habitar utópico*, que se construye día a día entre los inquilinos, como quimeras, desde las que se idealizan los espacios privados de la casa.¹⁰

Por su parte, el vecindario se menosprecia. La casa tradicional del sector y algunos inquilinatos, toman un sentido complejo en la mente de sus habitantes, esto se debe a que muchas veces, valoran la edificación, en el caso de las casas; y las piezas, en el caso de los inquilinatos, pero el vecindario no. La casa tradicional, encuentra su valor como propiedad material, significacional y simbólica, siendo esta muy alta y entra en contradicción frente al sentido de rechazo que adquiere el barrio. El valor, afectivo y simbólico, no se debe al vecindario ni a sus bondades, que trae por la localización céntrica e histórica, sino por la casa misma.

Esto hace que la relación de la casa e inquilinato, con el vecindario, se fragmente en la mente de algunos de sus habitantes. El barrio no es visualizado como un todo integrado; desprendiéndose las edificaciones del entorno. Esta situación no

impide que se establezca una relación utilitaria con el vecindario; pues, por lo general, su localización central en la ciudad es aprovechada laboralmente, asunto que incentiva la proliferación de inquilinatos en el sector.

El espacio de vida, que generalmente es *la pieza*, es concebido como un hecho temporal, a pesar de que con el tiempo se termine construyendo una relación filial con los objetos que la componen. La pieza, que se considera el espacio principal del inquilinato, es el centro, y su dinámica gira alrededor de la configuración de los objetos de dicho espacio. Cada pieza expresa los anhelos y gustos de sus habitantes, sin embargo no se presenta como un espacio acabado, siempre hay nuevos objetos para sumar a los que ya existen.

En la construcción interior de la pieza, los objetos se significan de manera distinta. Son estos los que dan cierto valor al hecho de habitar, y no el espacio físico del contenedor como tal. Las expresiones estéticas representadas allí, brindan al morador la posibilidad de gestar una micro-territorialidad progresiva; es decir, la consecución gradual de enseres a lo largo de sus vidas, permite conectar la pieza, y a sus habitantes, con el inquilinato; a través de los enseres, imágenes y objetos, donde la puerta de la pieza, como umbral respecto al corredor, se convierte en un espacio fundamental de conexión.

Esta configuración a partir de los objetos contradice las valoraciones sociales tradicionales, puesto que, usualmente, los objetos no son más que basura. La saturación de objetos, de la mayoría de las piezas, va mucho más allá de la falta de espacio; aunque éstos superen los límites espaciales, son una condición que habla de una forma de ser, de una expresión que, manifiesta facultades de sensibilidad (Mandoki, 1994) frente a lo que poseen dentro de la pieza. Haciendo de estos objetos, signos y códigos de quienes los tienen.

10 Idea que se conecta con el texto de Alicia Lindón “El mito de la casa propia y de las formas de habitar” (2005).

Cada quien expresa en estos sus valoraciones, frustraciones y deseos. Entre sus enseres y objetos, el habitante funda una micro-territorialidad, relaciones con otras personas por medio del préstamo de objetos, constituyendo la pieza como un centro, el escenario principal de construcción de nuevos significados. Muchos saturan la pieza de objetos, no sólo porque los necesiten, sino por condición funcional y simbólica, además de ser la representación del sueño de un espacio que se pretende alcanzar: una casa que está por venir.

La puerta de la pieza adquiere otro sentido, estar afuera ya no es estar en el andén o la calle. Estar afuera, es pasar el umbral entre: la puerta de la pieza y el corredor del inquilinato; la puerta exterior no es aquella que permite mirar a la calle, sino que es aquella que da al corredor, el espacio más colectivo del inquilinato, que se extiende hasta la acera como una continuidad del espacio público.

El inquilinato también transforma su sentido. El carácter público-privado del espacio se ve alterado por las formas como se llevan a cabo los hábitos en cada espacio. Lo público, como es el caso del balcón, la cocina, incluidas las interiores en las piezas, y los corredores, se privatizan; mientras que lo privado, como la pieza y el baño se hacen públicos. Estas maneras de entender el espacio sólo se hacen evidentes al penetrar en este tipo de edificaciones. Esta situación marca notablemente una transformación en el uso y significado del espacio; estar adentro de la pieza, en ocasiones, es un asunto público, el resto puede considerarse exclusivamente público y semipúblico. Una de las razones más trascendentales que invierte el sentido publico-privado, es el carácter de “casa” que algunos de los inquilinos van otorgando a la pieza, a lo largo de su estancia; razón por la cual, el significado de vecindad también se ve afectado: la vecindad ya no es entre casas, sino entre piezas bajo un mismo techo.

Por lo general, al interior del inquilinato todo se hace público y pocas actividades son privadas; el hecho que los acontecimientos íntimos nieguen a ocultarse, los cuerpos sean tan próximos entre ellos, las prácticas de la higiene y la preparación de alimentos dejen de ser privadas, implica una significación y una manera distinta de utilizar y entender el espacio doméstico.

La permeabilidad del adentro y el afuera es una situación espacial muy difusa, las fronteras no están delimitadas; para muchos, estar adentro es estar en la pieza, y para otros, es pasar el umbral de la puerta con la calle. Sentirse *adentro o afuera* es muy relativo, depende de condiciones muy particulares que varían tanto, entre cada inquilinato, como en cada individuo; teniendo en cuenta incluso que, espacios exteriores como la tienda cercana y la acera, se podrían considerar como una extensión del mismo inquilinato.

› Las transformaciones espaciales

Lo interesante del espacio en el inquilinato es el significado que los habitantes le otorgan de manera radical, unas veces por obligación, necesidad y otras por gusto, al sentido público-privado; y el uso para el cual el espacio fue determinado. Espacios como el corredor, las escalas, el patio, el balcón y la cocina, al interior de las piezas; adquieren un carácter entre lo privado y semipúblico. Mientras que, espacios como el baño y la pieza, se alteran de forma considerable al constituirse como dotados de un carácter público.

Esta transformación del espacio, en relación a su sentido publico-privado, también depende de diversas variables como las familiares, simbólicas y significacionales. La pieza, es el espacio para las conversaciones y los secretos más íntimos, el lugar de las peleas de pareja y los encuentros de familia. Al interior de la pieza, prima el sentido otorgado por la cocina y la condición de espacio

de almacenaje, en techo y paredes, de todo tipo de objetos; objetos que tienen un valor mayor al uso, ya que la mayoría de sus habitantes depositan en ellos una relación filial bastante fuerte. Por las dimensiones reducidas de las piezas los inquilinos siempre se mueven, buscan los corredores, el solar y la calle.

El *balcón* y el *patio*, para los inquilinatos que los poseen, son lugares muy valorados para las conversaciones de carácter privado o, en ciertas horas, para poder estar solo; especialmente los patios y solares son ámbitos plurifuncionales, a pesar de ser muy pequeños en algunos casos, expresan unas condiciones ambientales bastante difíciles y la urgente necesidad de su acondicionamiento, dentro de los inquilinatos. *Los corredores*, aunque en la práctica no son lugares para la privacidad, dejan de ser solamente el espacio que conduce a las piezas, o los espacios del inquilinato, y se convierten en una extensión de la calle; esta condición es una de las transformaciones más marcadas del inquilinato, con relación a la casa, espacios transicionales entre lo público y lo privado. Allí se despliegan un sinnúmero de actividades, a falta de espacio adecuado para ello. *La puerta* de acceso principal, es uno de los componentes del inquilinato más notables, no por su condición material sino social. Para los proyectistas, el diseño de la puerta principal, junto con los umbrales de esta, se considera uno de los elementos arquitectónicos, o espacios, más importantes a considerar en cuanto a la sociabilización se refiere.

El baño en el inquilinato, es una de las condiciones espaciales más desfavorables y desiguales, por no decir una de las más lamentables transformaciones del habitar. El baño en el inquilinato, es todo un acontecimiento donde se evidencia una importante transformación en la privacidad

higiénica. *La calle*, debido a los conflictos, el hacinamiento, la necesidad de ir diariamente a la tienda, obliga a que esta sea el espacio de mayor demanda para el encuentro personal y colectivo.

Esta realidad de los inquilinatos, que han venido proliferando con rapidez en la ciudad, no se puede comparar con otro tipo de inmuebles compartidos, como hostales, residencias y hoteles baratos, puesto que, como se ha visto, algunos de los moradores, permanecen por largos años dentro de él. Además, las manifestaciones y construcciones estéticas que se gestan en su interior, son muy usuales en este tipo de espacialidades.

Alternativas y soluciones al fenómeno del inquilinato ¹¹

Posterior a la construcción conceptual del habitar, contextualizado específicamente en los inquilinatos. Se considera importante dar a conocer uno de los intentos más interesantes, por parte del Municipio de Medellín, por solucionar el fenómeno creciente de los inquilinatos del sector de Niquitao, en la época de los 90. Para ello, se toman algunos casos de estudio, particularmente El Inmueble Cajón, el Centro Social de Vivienda Compartida y el Multifamiliar San Vicente; proyectos arquitectónicos y sociales, asistencialistas, que, a principio de los años 90, pretenden trasladar a los moradores de inquilinatos del sector de Niquitao, a edificaciones más “dignas”, todo a través de un proceso de acompañamiento, cuyo fin era que dichos aspirantes adquirieran vivienda propia.

Lo interesante de esta propuesta, por parte de la Municipalidad, es observar cómo, en dicho pro-

¹¹ Los antecedentes de este numeral fueron tomados de diversos informes internos del Municipio de Medellín que no fueron publicados. En su gran mayoría de la biblioteca y el archivo de Planeación Municipal, así como de entrevistas con funcionarios vinculados, en aquel entonces, al proyecto de mejoramiento, con moradores del sector y experiencias personales de las cuales se pudo participar. Por tal motivo, parte de la información registrada no se cita.

ceso, algunos moradores no consiguen adaptarse y otros no cumplieron con los requerimientos exigidos por parte del Municipio de Medellín.¹²

El proyecto de “Rehabilitación de Barrios de Centro”

En 1994, la Gobernación Municipal, encabezada por el entonces alcalde Luís Alfredo Ramos, decide realizar la adecuación urbana de algunos barrios en la zona centro de la ciudad de Medellín. Motivado por los estudios llevados a cabo en 1992, por Planeación Metropolitana, que evidenció principalmente “...la escasez de terrenos para construir en la periferia de la ciudad, el abandono de los barrios centrales por parte de sus habitantes tradicionales y el deterioro físico y social de los barrios céntricos”(Romero, 1997). Decide, conjuntamente con Planeación Metropolitana, apoyarse en el PACT-ARIM 93,¹³ para determinar qué tipo de intervención habría de realizarse en los barrios de Niquitao y San Benito, sitios prioritarios para iniciar este tipo de intervenciones. Convenio firmado en septiembre de 1994; aunque otras fuentes aseguran que fue en septiembre de 1993.¹⁴

A la fecha, el convenio determina que, el PACT-ARIM es quien establece la forma en la cual se proceden las operaciones de mejoramiento del hábitat, así como los perímetros de rehabilitación urbana. Estudio que se realiza entre 1995 y 1997, para llevar a cabo las correspondientes *Operaciones Programadas de Mejoramiento del Hábitat* (OPHA). En dicho proceso, la ONG francesa se propone como principal tarea, dirigir acciones como: demolición, reconstrucción, rehabilitación o mejoramiento de vivienda, que utilizan para “reconquistar” el sector. A su vez, definir los dispositivos de acompañamiento social, a las

poblaciones menos favorecidas, en una eventual expulsión; canalizar los recursos financieros, a partir de la identificación de las fuentes nacionales e internacionales, y apoyar la implementación de modelos financieros novedosos para los casos más difíciles que se presenten. El Municipio, por su parte, se compromete en el momento a la creación de equipamientos urbanos, incentivos fiscales, implementación de dispositivos jurídicos y recalificación de los sitios a intervenir, entre otros (Romero, 1997).

El PACT-ARIM, en la primera etapa de acercamiento, define las siguientes cifras y operaciones en el sector de Niquitao:

Cifras de interés

- › 4000 habitantes.
- › 1500 familias.
- › 101 inquilinatos.
- › 294 viviendas unifamiliares.
- › 250 bifamiliares y trifamiliares.
- › 50 viviendas ocupadas por otros usos.

Orientaciones

- › Erradicar el proceso de pauperización, trabajando simultáneamente sobre los costados norte y sur.
- › El proyecto urbano debe de ser la base de una acción que apunte a la búsqueda del equilibrio social del barrio.
- › Crear un centro de barrio.
- › Un equipamiento escolar público, proyecto que se lleva a cabo actualmente.
- › Un mercado.
- › Un trayecto peatonal desde el metro hasta el parque de la asomadera.

¹² Es importante aclarar que, fueron pocos los habitantes de inquilinatos que finalmente se acogieron a este proyecto del Municipio de Medellín. No por mala planeación, ni mala proyección, sino por las dificultades económicas y sociales de los moradores de inquilinatos y del incumplimiento de algunas organizaciones no gubernamentales

¹³ Asociación francesa sin ánimo de lucro, PACT-ARIM 93 del departamento de San Denis (Francia), especializada en la recuperación de barrios y rehabilitación de vivienda en áreas urbanas consolidadas.

¹⁴ Esta información se pudo corroborar en un documento interno del Municipio de Medellín. Biblioteca, Planeación. Ubicación: D110098.

- › Darle una identidad al barrio a través de un nuevo nombre.
- › Producir viviendas para la población presente en el sitio.
- › Renovar los sectores más deteriorados, sin romper la estructura del tejido urbano.
- › Recuperar la calidad y la estructura en las casas de inquilinato viables a rehabilitar.
- › Mejorar y reconquistar el hábitat existente.
- › Realizar un balance de viviendas en el barrio para determinar el número necesario de viviendas a construir (Darteil, 1996).

Respecto a los inquilinatos se identifica:

- › Incremento en el proceso de deterioro físico y social.
- › El pago en arriendo diario es tres veces mayor que el arriendo tradicional.
- › Los factores críticos fueron el hacinamiento y la insalubridad, por la ausencia de servicios públicos y ventanas en las piezas.
- › El 50 %, de los 101 inquilinatos hallados, son rehabilitables (Marín, 2000).

Esta lista de orientaciones, propuestas por PACT-ARIM, se pueden agrupar en dos planos: la primera, una recuperación integral del sector para amarrarlo al resto de la ciudad, especialmente con el centro. Y la segunda, la rehabilitación de vivienda con un mayor énfasis en el fenómeno del inquilinato. Desafortunadamente, la “reconquista del centro” no funcionó porque:

...la propuesta giró en torno a los medios y no al desarrollo de capital social, y el proyecto era altamente dependiente de la inversión pública y privada, la

que muchas veces no llegaba; además en los años de intervención, la cooperación financiera prometida por el Pact-Arim nunca llegó.... no se tuvo un diseño claro de coordinación entre en municipio y CORVIDE;¹⁵ y los modelos ensayados en vivienda tuvieron baja cobertura por parte de los habitantes de inquilinato. Aunque hubo muchas cosas buenas como el acompañamiento social a las familias.¹⁶

Esta situación dejó el proyecto inacabado, con consecuencias que, al día de hoy, marca a sus habitantes. Por lo tanto, se pretende observar estas acciones puntuales y cómo algunos de los moradores asimilaban los resultados de estas decisiones.

La propuesta del Inmueble Cajón, el Centro Social de Vivienda Compartida y el Multifamiliar San Vicente.

En medio del Programa de Rehabilitación de Barrios de Centro, que abarca amplias estrategias de intervención para el sector de Niquitao y otros barrios de centro. Se desarrolla una prueba piloto que brinda la oportunidad, para los habitantes de inquilinatos, de conseguir casa propia, o vivir en condiciones más “dignas”. “El programa surge a raíz de la denuncia de Secretaría de Bienestar social de la proliferación de inquilinatos y de deterioro físico y social de un sector céntrico de la ciudad que ameritaba intervención inmediata”¹⁷

Como respuesta a ello, y al llamado por parte del PACT-ARIM, el Municipio de Medellín concentra su interés por el fenómeno del inquilinato, que a la fecha toma demasiada fuerza. El sector es definido como zona degradada y centro de delincuencia, por lo tanto, el Municipio “entre varias propuestas” (Arboleda, 1997: 130),¹⁸ decide enfrentar dicho problema.

15 Corporación de Vivienda y Desarrollo Social. Entidad Municipal que a la fecha ya no existe, (s.d.).

16 Entrevista a funcionario del Municipio de Medellín. (s.n.).

17 Entrevista con una funcionaria del Municipio de Medellín. (s.n.).

18 “En esta década continúa la tendencia de estudios cuya recomendación y objetivo eran la rehabilitación de la zona con una mirada centrada en intervenciones de carácter físico (Pact-Arim y Municipio de Medellín, 1993; Corporación de vivienda y Desarrollo Social, 1994; Peretti. M, 1994; Maya A, 1995; Alcaldía de Medellín, 1995; Gallego W, 1996; Corpocentro, 1997; Jaramillo B, 1997; Marulanda y Gaviria, 1997; Cadavid J, 1999); o aquellos académicos relacionados con población estigmatizada y vulnerable, gaminas, prostitutas, niños explotados, cuyo objetivo es el diseño de proyectos de intervención y bienestar social.”

Para ello, se diseñan dos mecanismos para “garantizar” que los habitantes de inquilinatos accedan al programa que adelanta el Municipio.

El primero, consiste en un modelo de *arriendo social*. Construcción dignificada, en la cual se plantean instrumentos de reglamentación e incentivos, a los moradores que llevaran más de 5 años viviendo en un inquilinato o de permanencia en el sector. Además, se propone la creación de un fondo de rehabilitación o renovación, que otorgue créditos blandos a los posibles candidatos. Para ello, se construye el Multifamiliar San Vicente, con tiene la opción de compra (Marín, 1997).

El segundo, era la *vivienda en tránsito*, cuyo mecanismo pretendía proteger a la población en riesgo físico o social. El diseño, comprende, además, un acompañamiento social que consiste en la educación para la convivencia, y en la compra de la vivienda. (Marín, 1997). De antemano, se sabía que los habitantes de inquilinato, especialmente aquellos que llevaban mucho tiempo, habían transformado notablemente los hábitos domésticos. Para este propósito, se construyó el Inmueble Cajón y el Modelo de Vivienda Compartida. Estos dos mecanismos contemplan los siguientes proyectos piloto:

- › El Inmueble Cajón.
- › El Centro Social de Vivienda Compartida
- › El Modelo de Vivienda Compartida.
- › Y el Multifamiliar San Vicente.

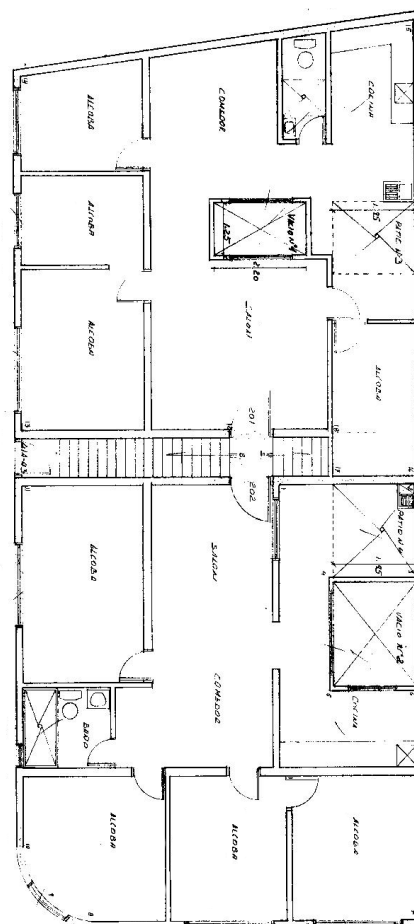
El *Inmueble Cajón*, ubicado en la Cr. 44ª n. 41ª-43. Es una solución transitoria, mientras se asignaba un recurso habitacional definitivo, en la construcción o rehabilitación de otros inmuebles, o en otras soluciones más económicas que adelantara Corvide. La condición transitoria, se considera no mayor de un año por familia, para garantizar un punto de llegada. Se programa la

Figura 10
Inmueble Cajón.



Fuente: Elaboración propia. (2007)

Figura 11
Planta general de la propuesta arquitectónica.



Fuente: archivo de Planeación, Municipio de Medellín. (2007)

construcción de un segundo Inmueble Cajón en 1998, mejorando sus condiciones espaciales, pero éste no se desarrolla. La población objetivo de este modelo debía provenir de inquilinatos a rehabilitar, demoler o integrar con otros inmuebles, para reconstruir un proyecto de mayor envergadura. La edificación actualmente tiene capacidad para 15 familias (Véanse figuras 10 y 11).

El *Centro Social de Vivienda Compartida*, ubicado en la calle 43 No 44 – 10, es un inmueble destinado a albergar, transitoriamente, a la población procedente de inquilinatos “con el propósito de transformar las precarias condiciones de vida en oportunidades sin expulsión en los procesos de renovación.” Dicho tránsito, es acompañado con educación, a partir de capacitaciones en convivencia, manejo de conflictos y economía familiar que estimule principalmente aprender a ahorrar “...a través de un pago de arriendo diario por un lapso de 6 meses, luego pago semanal por 6 meses, luego un pago quincenal de 12 meses y por último un pago mensual igual al anterior”. El proceso de aprendizaje de las familias pretendía ser máximo de 3 años; y el edificio alberga 31 familias en tránsito.¹⁹ Proceso que intenta rescatar las prácticas sociales del inquilinato y mejorar las condiciones de vida como una oportunidad de vivienda para las personas de bajos recursos (Véase figura 12).

El *Modelo de Vivienda Compartida*, no consiste en un prototipo de vivienda, sino en el alquiler de casas, en barrios aledaños, para adecuarlos como casas compartidas. El Municipio, por un período de 10 años, alquilaría viviendas particulares para trasladar a las familias de los inquilinatos más deteriorados, y poder así demolerlos para ir erradicando el problema, liberar terrenos, e ir ejecutando proyectos nuevos. El canon de arriendo, para la fecha, es similar al que presentara el mercado. Pretendiendo alojar un máximo de 4

Figura 12
Centro social de Vivienda Compartida



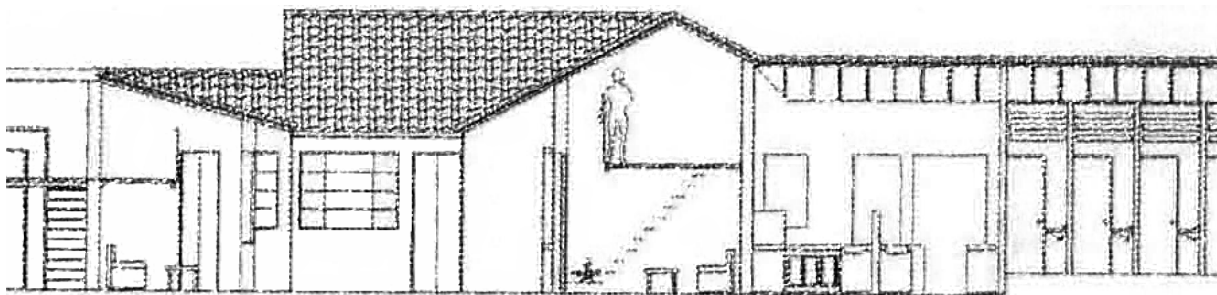
Fuente Elaboración propia. (2007)

familias por casa. En términos económicos, este modelo, propuesto por el PACT-ARIM, no fue atractivo para ser aplicado por el sector privado, por lo tanto las propuesta sólo quedaron en planos (Véase figura 13).

Por último, el *Multifamiliar San Vicente*, ubicado en Cl. 41 los huesos N. 44-35, fue un inmueble, con opción de compra, para las familias de inquilinatos en Niquitao que hubiesen pasado por el programa de capacitación en Convivencia, en el Centro Social de Vivienda Compartida. Este modelo, contempló la metodología descrita a continuación, en el proceso de adquisición de vivienda. En noviembre de 1996, se entregan 36 soluciones de vivienda. En los tres primeros años se ahorra la cuota inicial del apartamento (el 30% correspondiente del costo real), proceso vigilado por un “Comité de Evaluación y Seguimiento”. Se pudo establecer que, este

¹⁹ Entrevista realizada a una funcionaria de la Municipalidad. (s.n.)

Figura 13
Modelo de Vivienda Compartida.



Fuente: PACT-ARIM 93

Figura 14
Multifamiliar San Vicente.



Fuente Elaboración propia. (2007)

inmueble fue entregado con un alto subsidio de ahorro, donde el Municipio actuó de manera paternalista, uno de los motivos por los cuales la propuesta no funcionó; por lo tanto, se propone un modelo de gestión que este más ajustado a los cánones reales de arrendamiento²⁰ (Véase figura 14).

Estas intervenciones, formuladas en la época, son de vital importancia para evaluar dicho

proceso. Observar estas acciones, evidencia unos cambios muy particulares en la forma de habitar, puesto que el cambio de vida de inquilinatos, particularmente en familias que llevaban más de 10 años viviendo en un inquilinato, a modelos espaciales y sociales completamente distintos. Marcan las pautas para un laboratorio social, que sirve como referente para futuras propuestas urbanas, tanto en Niquitao como en otros lugares de la ciudad y el país.

20 Entrevista a funcionario de la Municipalidad. (s.n.)

En su momento, los resultados de dicho proyecto social y arquitectónico marcan un hecho importante por dos razones: primero, la credibilidad del Municipio de Medellín se encuentra en juego, puesto que, después de varios intentos de mejoramiento, los habitantes consideran toda propuesta como un asunto de intereses particulares y promesas sin futuro; y segundo, las implicaciones sociales y culturales que trae consigo el desarrollo del proyecto.

La propuesta comenzó con el fin de mejorar la calidad de vida a los moradores de los inquilinatos:

...formando una concientización de lo que es vivir en vivienda de propiedad horizontal, ya que son gente muy desadaptada y no saben lo que es compartir y convivir; todo empezó con el Edificio Centro Social de Vivienda Compartida, pero eso se lo dieron ahora a una ONG según me enteré yo.”... “Yo empecé en el programa de vivir solo; cuando ya conseguí esposo, me dieron un apartamentico más amplio en el mismo edificio del Centro Social de Vivienda Compartida, siempre llevando claro unas reglas de saber compartir y aprender que la libertad mía termina donde empieza la libertad del otro, habían unos baños comunitarios, unos lavaderos comunitarios, unos secados de ropa comunitarios, y la gente se robaba las cosas, a los poquitos que pudimos asimilar esto, entonces nos pasaron aquí para la vivienda de transición [se refiere al Inmueble Cajón], la gente que estaba en esta función desde hacía más tiempo se fueron entonces como propietarios al edificio San Vicente. Entonces cuando terminaron los edificios, las trabajadoras sociales nos dijeron: ‘ustedes que vienen del programa de la buena convivencia, que son respetuosos con el vecino, que saben respetar los espacios, que son personas que no hacen gritos ni algarabías, ustedes se van a pasar para el Inmueble Cajón que es la transición’; esta primera etapa fue como la escolita, fue muy buena porque se aprendió y hubo gente que se metió en el cuento, porque enseñarle a una persona que nació y se levantó con ciertas características de los inquilinatos es algo muy difícil.²¹

Actualmente, la condición de los moradores del Inmueble Cajón es compleja. Al terminar

la administración del alcalde Naranjo, todo el proceso de adaptación y transición que venía en marcha quedó truncado y el sueño de adquirir una casa propia, con todos los beneficios, que traía el programa se iba desvaneciendo:

Nosotros quedamos en ese proceso que se interrumpió y aquí llevamos un poco de tiempo, yo vivo en este edificio desde el año 2000. Llegué al sector porque yo me separe en el 93 y me vine a vivir a una pieza por acá porque me quedaba cerquita al trabajo, yo era administrador de una taberna en el centro; pero esto no es de mi propiedad, yo le estoy pagando arriendo al Municipio. Teniendo en cuenta todo este recorrido que llevamos, esperamos que el Municipio haga algo con nosotros o que tenga una prioridad con nosotros. Este asunto no se ha vuelto a mencionar, en eso va, el Municipio dice que quiere vender, que no le conviene tener estos inmuebles, pero no han dado una cifra exacta de lo que cuesta un apartamento de estos. Esto tenía una valorización hace diez años, entonces nosotros queremos que nos cobije esa valorización lo que hace que estamos aquí, la de ahora no, porque nosotros le hemos hecho mejoras a estos apartamentos, yo admito y soy consciente que es muy difícil que le reconozcan eso a uno.²²

Según Nicolás, el cambio que trajeron las intervenciones de esta época, por parte del Municipio, fue positivo y lamenta que el proceso no continuara. Él, al igual que algunos de los habitantes del sector, considera que este tipo de trabajos debería continuar, ya que “limpiaría” el sector de algunos inquilinatos que se encuentran en muy mal estado. Algunos de los habitantes aseguran que la pauperización de los inquilinatos se debe al proceso de desplazamiento que sufrió el mercado de Guayaquil, en los años 70, ya que muchos de los forasteros que frecuentaban la plaza de mercado se quedaron en el sector.

El Inmueble Cajón por ser parte de un proceso de transición y adaptación a un nuevo estilo de vida, carece de sala y comedor, aunque en sus diseños originales sí lo registra pero en la cons-

21 Entrevista con Amparo. Habitante del Inmueble Cajón.

22 Entrevista con Nicolás. Habitante del Inmueble Cajón.

trucción definitiva no. Asunto que modifica los hábitos alimenticios y sociales de los habitantes: los alimentos se toman en la cocina o en las habitaciones “disminuyendo las posibilidades de reunión familiar”, queja continua de los moradores. Esta situación obliga muchas veces a “... convertir una alcoba como sala” y la cocina pasa a ser el lugar para atender las visitas, no siendo ya el territorio exclusivo de la mujer, sino que incluye a todos de todos los miembros de la familia, inclusive de los visitantes.

Aunque se supondría que las piezas deberían ser uno de los espacios más privados de la casa, en este caso en particular, no es posible. La ausencia de puertas obliga a que las prácticas de intimidad que se desarrollan comúnmente al interior de una alcoba, cambien. Existiendo un gran temor a invertir en el espacio interior, por parte de los arrendatarios, aún las piezas no tienen puertas, ya que en cualquier momento, el Municipio de Medellín puede tomar alguna determinación con el futuro de este inmueble, muchos de los apartamentos conservan su estado original.

Por su parte, los “afortunados” habitantes que alcanzaron a adquirir una propiedad en el Edificio San Vicente, viven otra realidad. En torno a un patio central, que integra un edificio de 4 pisos y un total de 36 apartamentos, con 4 tipologías; diariamente se cruzan los habitantes, en medio de los gritos de niños y música a todo volumen que se cuele por las ventanas.

El propósito inicial de este proyecto, como ya se indicó, fue adjudicar casas de apartamento a los moradores de los inquilinatos, que pasaran satisfactoriamente por todo el proceso socialización y buena convivencia, especialmente los que venían del Inmueble Cajón. Pero las dificultades económicas de los beneficiarios, y la complejidad de los trámites, obligaron a

muchos a abandonar el proceso; siendo pocos los moradores de inquilinatos que pudieron adquirir los beneficios del proyecto en su momento. Por eso, no es raro encontrar dentro de la edificación diferencias sociales muy marcadas.

A raíz de las dificultades económicas de los habitantes de inquilinatos, la convocatoria se abrió para todos los residentes de Niquitao, quienes creyeran cumplir con las cuotas y las exigencias propuestas por Corvide, y de esta manera, poder seguir adelante con las iniciativas de adquirir una casa propia.

La queja más reiterada de los habitantes de este edificio, es en relación al tan anhelado subsidio de vivienda, prometido desde las reuniones iniciales del proyecto, el cual nunca se hizo realidad. Hasta la fecha, según los habitantes, ningún funcionario público sabe dar razón de él. Tan sólo algunos han insistido, unos con un temor injustificado y otros haciendo valer sus derechos:

...yo realmente no entendí muy bien eso del subsidio, esa plata se perdió. Aquí la gente le dio miedo averiguar eso. Mire que doña María, la señora del piso de arriba fue e hizo el reclamo y a ella le regalaron el apartamento, esa señora creo que no pagó nada porque ella hizo escándalo”. ... “La gente que trajeron de los inquilinatos pensó que esto era gratis, y esto vale plata, pensaron que se lo iban a regalar, hay gente que no lo recibió. Aquí...casi nadie fue capaz de asumir la deuda y mire que actualmente casi todo es alquilado o sea que no funcionó, pienso que fue muy mal orientado.²³

Actualmente, los habitantes del edificio San Vicente no saben con certeza la cifra exacta de moradores que vinieron de inquilinatos. Según una de las funcionarias públicas, que trabajó en el proyecto directamente con la comunidad, asegura que varias familias de inquilinatos fueron beneficiadas, pero actualmente la situación es otra “...sólo hay dos personas que vienen de inquilinato: la señora mía y una señora del otro

piso pero ella no está en el momento” y otro dice: “Aquí sólo hay una señora que vive en el segundo piso que vivía en una pieza”. Los otros arrendaron sus apartamentos y retornaron a los inquilinatos. ¿Qué motiva a los inquilinos a volver, nuevamente, a la vida que llevaban en los inquilinatos después de ser propietarios en el Edificio San Vicente?

Doña Maura, propietaria de un apartamento del Edificio San Vicente, regresó al inquilinato hace algunos años, y lo explica así: “la razón es económica, con lo que arrendando el apartamento pago la cuota al Municipio, la pieza donde vivo y hasta me sobra para comer”. ¿Qué hacer frente a esta realidad? Esta experiencia invita a los planificadores de intervenciones sociales a reevaluar este tipo de experiencias.

Conclusiones y recomendaciones

Sobre el concepto de Habitar

En la construcción del marco teórico, se recogen, de manera sintética, las reflexiones de diversos autores. Al respecto, se precisa que el habitar es una condición exclusivamente humana, y como tal, es un concepto que permite aproximaciones desde diferentes y múltiples perspectivas. Sin embargo, los acercamientos teóricos y conceptuales estudiados pueden recogerse en tres agrupaciones:

- › El habitar como realización, como una condición que le permite al hombre encontrarse y desplegarse en sí mismo, es decir, realizarse por el hecho de pertenecer a un lugar, principalmente cuando se le posibilita “tener” su sitio, en nuestro caso, cuando tiene una casa. Al tener y poseer un lugar, en cuanto espacio, es posible que se proteja, permanezca y lo habite en el tiempo, para así cuidar lo suyo, sus objetos y enseres, desarrollándose como persona.

En medio de la configuración de dicho espacio, sea permanente o temporal, construye rutinas y ritmos que le permiten habituarse, al establecer normas y códigos que le ayudan a definir rutinas, una ética y estética propias.

- › El habitar como significación, que permite al sujeto construirse una memoria y un deseo. Una memoria, en cuanto tiene una historia como individuo y pertenece a una familia o un grupo; puesto que interpreta, valora y reconoce lo suyo. Y un deseo porque, en medio de su condición social, cultural, etc., se proyecta, sueña una utopía-quimera, se apasiona y construye perspectivas de vida.
- › El habitar como expresión en tanto sujeto, que se manifiesta interior y exteriormente. Por un lado, de afuera hacia adentro del espacio, recogiendo el “caos” exterior para llevarlo a sí mismo y, por el otro, de adentro hacia afuera, como parte de su expresión estética, que hace parte de su forma de ser y estar. Situación que posibilita construir subjetivamente su ser y objetivamente, desde la materialidad, los objetos, el espacio, que lo rodean, con los que deja unas huellas, un rastro y unas marcas que configuran una estética muy particular en cada quien.

El habitar es posible considerarlo como una acción necesaria para el desarrollo social, cultural e individual del hombre. También es posible considerar el hábitat como el contexto, en el cual se desarrolla dicha acción. Por lo tanto, habitar y hábitat, no son dos asuntos distintos, contrarios, sino relacionados e interdependientes.

El abundante y rico significado del habitar resulta incomprendido y parcializado, y, en muchas ocasiones, disuelto. Las elaboraciones conceptuales e interpretativas realizadas, desde diferentes disciplinas, tienen un gran valor, cada una de ellas ofrece un aporte notable. Por eso, tratar de construir una aproximación conceptual del habitar con miradas aisladas, sería un asunto incompleto;

sólo la suma de cada aporte disciplinar ayudaría a comprender el término. Ubicar el habitar en una disciplina específica es un asunto prácticamente imposible.

La idea de habitar el inquilinato

Una primera aproximación al hablar de ‘habitar un inquilinato’, puede sugerir aquella que se da al configurar estética y afectivamente la pieza, junto con los objetos que la compone. La configuración de cada pieza en particular, es dada principalmente a través de una construcción simbólica, a partir de los enseres, y ésta es la más notoria. Para Illich (1984), esta construcción es considerada como una forma de habitar, en la cual se deja huella, un rastro de quien se es, o de quien vive en un espacio a través de los objetos, acontecimientos, rutinas y rituales, por medio de actividades que nunca acaban, se construyen y reconstruyen “...a diario reconstruyen la tienda sus moradores, la levantan, la extienden, la desmontan”. En la mayoría de los casos, los inquilinatos son edificaciones inadecuadas como solución de vivienda, pues reducen las posibilidades de habitar y, por lo tanto, de dejar huella.

La transformación de los hábitos en torno a actividades básicas como cocinar, dormir, asearse, entre otras, dentro del inquilinato, son situaciones que también hacen parte del habitar. Los hábitos, modificados y transformados en el inquilinato, en la mayoría de los casos, degradan al ser. El morador se ve obligado a construir su habitar bajo condiciones que, por lo general, no le son propias como ser humano. El inquilinato deja de ser ese espacio en el cual, el habitante proyecta una amplia posibilidad de planear su futuro, ya no es su templo, tampoco su refugio, ni su casa. Las expresiones, a través del habitar, implican acciones contrarias a las que comúnmente consideramos habituales en la casa tradicional.

El carácter migratorio de algunos moradores contradice el planteamiento de Bachelard, al proponer que, en el detenerse, alguna situación deja de ser posible, ya que a través del andar, se encuentran formas diferentes que no podrían hallarse en el arraigo (Yory, 1999). Esta condición, lleva a casi todos los inquilinos a ocupar aquellos espacios más degradados y, por consiguiente, en este caso, lo efímero y temporal está marcado generalmente por el abandono y la degradación; atrapados en condiciones y circunstancias que los obligan a ocupar un inquilinato en éstas circunstancias. Ya no se trata de las posibilidades y la libertad que se abre el andar, a las que se refiere Bachelard, sino sobre las restricciones de un desplazamiento obligado, principalmente, por la necesidad económica.

Esta condición de degradación se ajusta a la idea que expone Benjamin (1996), al considerar que un habitante, bajo una situación de oprobio, se siente como un huésped desprotegido, donde las cosas y, principalmente, el espacio, no le pertenecen. Descartando la posibilidad de tener el espacio a su servicio, y anulando las condiciones de un hábitat adecuado para el ser humano. Las construcciones sociales y espaciales en el inquilinato, adquieren un sentido distinto que invita, comúnmente, a la destrucción del espacio y el tejido social.

Esta idea se complementa con el planteamiento de Heidegger, cuando expone el *Dasein* (Yory, 1999).²⁴ Este término, propone que el ser construye una relación social con él mismo, los otros y el espacio, con lo cual, adquiere una forma de ser, referida a los hábitos. Dicha construcción es posible, porque se habita, al morar. Tanto las relaciones sociales, el *Dasein*, como los hábitos en el inquilinato, se transforman notoriamente por múltiples razones ya explicadas en la investigación, pero, principalmente porque el morador no asume

24 Este autor explica que el concepto heideggeriano “*Dasein*”, literalmente: “ser-ahí”, es la forma de estar del hombre, como ser, en un lugar.

el espacio físico de la pieza como su morada, paredes y piso; sino que trasfiere esa relación a los enseres y objetos que ésta contiene; por lo cual, la integración con el resto del inquilinato y el vecindario, generalmente se da de forma negativa o de rechazo.

Aunque el inquilino no asuma la pieza como su morada, el mayor despliegue del habitante de inquilinato se desarrolla en este espacio, y su habitar deja allí su huella. El construir heideggeriano se presenta bajo un sentido de adaptación, tanto del espacio como de las experiencias y los hábitos; lo habitual exige nuevas conformaciones, acomodaciones de los enseres y transformaciones en el ritmo y los tiempos de la mayoría de eventos. Consolidar un espacio que brinde cobijo, serán los objetivos que persigue cada morador, un lugar que lo proteja, ya no precisamente de las inclemencias del tiempo, sino de las amenazas de los otros vecinos. El habitar, a partir del enraizamiento, no adquiere connotaciones de permanecer en el espacio por gusto, sino por necesidad.

Las experiencias o prácticas cotidianas se transforman desde el momento en que el nuevo habitante entra en contacto con el inquilinato, y la nueva relación con y entre los enseres que hacen parte del entorno habitable. Así, el inquilino da forma a un nuevo hábitat, pero bajo circunstancias y acontecimientos muy negativos. El *habitar* el inquilinato es un asunto complejo, que involucra la adopción y el reconocimiento de nuevos hábitos, que incluyen eventos diversos como: contiendas entre vecinos, disputas por el acceso a lugares públicos del inquilinato, utopías y quimeras que se desarrollan bajo el deseo de abandonar el lugar, y memorias orientadas a una desvinculación con el vecindario por una “a-topía o rechazo por el lugar”. (Lindón, 2005). Esta complejidad, lleva a que las conductas y acciones impuestas por el espacio, y por el administrador, terminen en un

proceso de acostumbramiento o de adaptación, sufrido por el habitante, dado que las opciones son limitadas y las condiciones son obligadas.

¿Debe el morador aprender a habitar bajo estas condiciones? ¿Está en capacidad de aprender? Estas preguntas son un asunto por resolver y no deben ser vistas, *solamente*, bajo una mirada *funcionalistas, estadísticas, ni económicas*; debe existir una relación apropiada entre el habitar humano y una organización del espacio que se ajuste a las experiencias y hábitos cotidianos que allí se presentan. ¿Podría afirmarse que los inquilinos simplemente están, que *no habitan* auténticamente? ¿Pueden llegar a construir su morada en la pieza y más allá de la pieza? Con estas preguntas no se pretende afirmar que el habitante de inquilinato no habite, como tampoco que habite, bajo los paradigmas teóricos o funcionales ideales del habitar.²⁵ Simplemente que, sus formas de habitar se ven modificadas radicalmente bajo las imposiciones de un administrador y unas condiciones socio-espaciales que limitan el hecho de habitar.

Este estudio, abre las puertas para profundizar el tema del habitar como complementación a las actuales construcciones epistemológicas del hábitat, puesto que, en suma, pareciera ser que no existiera claridad, tanto en el uso, como en el significado del término habitar. Es necesario concretar el uso y las prácticas investigativas que giran y pueden hacerse alrededor del concepto de habitar, con el objetivo de revisar y replantear los aportes que se han construido. Además, profundizar en el hecho de que existen patrones culturales comunes en estas formas de expresiones estéticas en el habitar un inquilinato, no sólo en Colombia, sino en otros países, existencia constatable.

Evidenciar los inquilinatos, desde una perspectiva estética del habitar, es una aproximación

25 Ejercicio óptimo del derecho a habitar.

diferente que aporta una reflexión distinta, a investigaciones que giran en torno al tema de los inquilinatos. Darle continuidad al estudio de este tipo de espacialidades, manteniendo una constante mirada sobre ellos, junto con otras disciplinas, que comprendan la problemática, determinen situaciones y orienten lineamientos; buscando así, que la proliferación de inquilinatos, especialmente de centro de ciudad, y el deterioro de los vecindarios donde éstos se ubiquen, no sea una constante.

No se trata de hacer una apología de la pobreza, o las precarias situaciones espaciales y sociales de los inquilinatos; se pretende hacer un acercamiento cuidadoso y respetuoso a unas formas de expresión estética y social de vida comunitaria. Es muy grato reconocer cómo esta investigación permite abandonar los paradigmas estéticos que generalmente la arquitectura enseña, donde el ideal es el estudio y la proyectación de edificaciones majestuosas que se exhiben como vitrinas urbanas para ovaciones personales.

Es muy alentador vivenciar que, en la investigación de situaciones sociales, incluso infrahumanas, se descubren situaciones sorprendentes que aportan a la formación profesional y al reconocimiento del mundo desde otras perspectivas.

Uno de los aspectos más importantes fue poder responder cuestionamientos estéticos sobre el habitar, que aportaron a la construcción conceptual y epistemológica del hábitat, con el propósito de que futuras intervenciones amplíen, no sólo el tema del habitar, sino de éste en relación con los inquilinatos. Este estudio, es el resultado de un cuidadoso proceso de búsqueda y exploración teórica, así como de observación e interpretación de acontecimientos a escala “micro” en los inquilinatos. Sin que, en ningún momento, pretenda solucionar la problemática del fenómeno creciente del inquilinato, sí logra evidenciar unas experiencias y expresiones estéticas de un hábitat muy

particular, como requisito para lo primero. Es un reconocimiento, a ciertas habilidades que tiene un grupo de personas para sobrevivir, y hacer morada en espacios tan indignos, donde la especial configuración del espacio, a través de los objetos, hace parte fundamental de la construcción de un habitar que merece ser dignificado.

La investigación no es el resultado de una sola persona, estas experiencias investigativas fueron posibles gracias al acompañamiento de docentes, profesionales de otras disciplinas, compañeros de estudio, que, en medio de un esfuerzo colectivo, orientaron los intereses que se presentaron en este trabajo.

Sobre las propuestas de inclusión social por parte de la Municipalidad:

El diseño de inquilinatos, no puede ser un modelo universal. Es necesario pensarlo por fuera de los modelos tradicionales que se han proyectado hasta ahora, e igualmente, acabar con el anhelo utópico de estandarización de la vivienda del habitante moderno.

El inquilinato, aunque evidencia situaciones sociales difíciles y complejas, no deja de ser una alternativa de vivienda, que ayude a solventar el déficit de vivienda para esta población tan necesitada. El reto para los proyectistas, es realizar un habitar para lo colectivo, bajo un mismo techo, teniendo presente el habitar de cada individuo y de familias. Lo que hace del diseño de inquilinato algo complejo, que amerita pensarse con detenimiento y no dar soluciones improvisadas. Es posible pensar en una edificación sensible, es decir, ligada a los pormenores, conflictos y detalles que requiere cada pieza, cada espacio y cada habitante: habitaciones aisladas, iluminadas, con la posibilidad de contemplar un pedazo de cielo, espacios de juego, recorridos interesantes al interior de cada inquilinato, con alturas adecuadas de los techos; en suma, una arquitectura pensada

para esta problemática que mejore las condiciones de cada habitante.

Experiencias impulsados por el Municipio de Medellín, como el Multifamiliar San Vicente, el Inmueble Cajón y el Centro Social de Vivienda Compartida, deben estar acompañadas de una visión expandida e interdisciplinaria del habitar y un acompañamiento profesional desde la arquitectura, para llevar a buen término este tipo de experiencias.

Una correcta relación habitar-espacio no sólo debe ser concebida como la construcción de un artefacto, sino tener presente aquellas prácticas, hábitos, y significaciones que lleva en sí el habitar. El construir instrumentalizado, sin criterios ni reflexiones precisas, lleva a un modo de mal vivir.

Bibliografía

Arboleda, G. E. (2007). *Fronteras Borrosas en la Construcción Conceptual y Fáctica del Habitar: Relaciones Centro y Periferia, Caso sector San Lorenzo*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Bachelard, G. (1997). *La poética del espacio*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Bastons, M. (1994). Vivir y habitar la ciudad. *Anuario Filosófico*. 27, 2. Universidad de Navarra Pamplona.

Benjamin, W. (1996). *Escritos autobiográficos*. Madrid: Editorial Alianza Universal.

Bollnow, O. F. (1993). El hombre y su casa. *Revista Camacol*. 16, 56. Bogotá.

Castillo, J. (1996). *El hogar, un estilo de vida*. En *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, N° 2.

Cortina Orts, A. (1994). *Ética de la Empresa: claves para una nueva cultura*. Madrid: Ed. Trotta.

Heidegger, M. (1984). Construir, Morar, Pensar. Trad. Samuel Ramos. *Revista Camacol*. 12, 2-39. Bogotá.

Illich, I. (1988). *Alternativas II*. Ed. Joaquín Moritz. México/Barcelona :Planeta.

Lindón, A. (2005, agosto). El mito de la casa propia y de las formas de habitar. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea], IX, 194. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/nova.atm>

Mandoki, K. (1994). *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. Buenos Aires: Editorial Grijalbo.

Prost, A. (1990). *la familia y el individuo*. En P. Ariès y G. Duby, *op. cit.*, tomo 5º, pp. 61-113.

Schmidt, Ekambi J. (1974). *La percepción del hábitat*. Barcelona: GG.

Yory, C. M. (1999) *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Medellín: Pontificia Universidad Javeriana.

Documentos consultados sin publicar

Darteil, P. (1996). Rehabilitación de los Barrios Niquitao y San Benito. Cooperación francesa. Documento sin publicar. Medellín: Informe de gestión.

Marín, M. J. (2000). Evaluación del programa de Rehabilitación de Barrios de Centro, Sector de Niquitao, Trienio (1998-2000). Documento sin publicar. Medellín: Informe de Gestión interno del Municipio de Medellín.

Romero, de P. L. (1997) Pact-Arim Propuesta Operacional. Documento sin publicar. Medellín: Memorias del proceso. Planeación Municipal.